

Precursores del Periodismo en Torreón

Evocando a mis compañeros reporteros



Jesús Máximo Moreno Mejía



Jesús Máximo Moreno Mejía, reportero de el diario El Siglo de Torreón durante 35 años (1966 – 2001); terminó la licenciatura de Derecho en la Universidad Autónoma de Coahuila y la especialidad en Docencia Universitaria en la Universidad Autónoma de La Laguna; fue corresponsal del periódico “Vanguardia” de Saltillo y de varias agencias de información nacional, así como colaborador de diferentes medios impresos y electrónicos, motivo por el cual le fue entregada la presea “Benjamín Cabrera”, por 50 años de trayectoria periodística en 2017, otorgada por el Gobierno del Estado de Coahuila.

**Precursores del
Periodismo en Torreón**
Evocando a mis compañeros reporteros

Jesús Máximo Moreno Mejía

AYUNTAMIENTO DE TORREÓN 2019-2021

ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN

LIC. JORGE ZERMEÑO INFANTE

Presidente Municipal

LIC. SERGIO LARA GALVÁN

Secretario del R. Ayuntamiento

LIC. CARLOS JAVIER CASTAÑÓN CUADROS

Director del Archivo Municipal de Torreón

Torreón, Coahuila

2019

Precursores del
Periodismo en Torreón
Evocando a mis compañeros reporteros
Primera edición. 2019
© Jesús Máximo Moreno Mejía
© R. Ayuntamiento de Torreón

Formato y diseño, Jesús de la Cruz Rosales
Portada y contraportada, LDG Brenda Moreno Sarmiento

Índice

CAPÍTULO I

Precursores del Periodismo en Torreón
“El Siglo de Torreón”

CAPÍTULO II

Reporteros del periódico
“La Opinión”

CAPÍTULO III

Reporteros del diario
“Noticias de El Sol de La Laguna”

Prólogo

Si el periodismo es magia, sus practicantes son magos —mujeres y hombres—, hechiceros febriles que ponen en juego capacidades, empuje y voluntad para ejercer uno de los oficios más apasionantes de la existencia humana; seguramente el más comprometido con la sociedad, el que endereza rumbos e ilustra el diario acontecer cotidiano, que exige honestidad, imparcialidad y una observancia fiel y puntual.

Esa tarea la cumplen diariamente, con esfuerzo y dedicación los reporteros y reporteras; los empíricos y los universitarios, los de antes y los de ahora, es decir, los que se forjaron sobre la marcha y los que se graduaron en las aulas; estos últimos ganando experiencias, pero todos tocados por un mismo espíritu: la liberación del pensamiento y el servicio a la sociedad.

Lamentablemente, los primeros, los de la prensa escrita, ya se encuentran en camino a la extinción, como bien lo dijera el inolvidable Pedro Rivas Belmonte, nuestro inolvidable “Bienvenido Granda Lagunero”.

“Precursores del Periodismo en Torreón”, un trabajo literario de Jesús Máximo Moreno Mejía, constituye un merecido homenaje a los trabajadores del papel y la tinta, y a los que se manejan utilizando las nuevas tecnologías, todos ellos dadores de la información que necesita el público, y mantiene vivo el recuerdo de aquellos que sacrificaron tiempo, salud y vida; pérdidas que conmueven, pero cuya labor dejó huella que ahora toma forma en el texto del escritor lagunero egresado de las aulas de El Siglo de Torreón.

Gran parte del libro está dedicada a quienes laboraron en el diario defensor de la comunidad, pero no olvida a los camaradas de los diarios de la competencia, lo cual significa un valor agregado a la obra. Las breves anécdotas le dan amenidad al escrito, producto de investigación personal y telefónica, para confirmar identidades y tareas.

Tropezó con obstáculos de ausencias y omisiones, de negativas, pero queda claro que el único deseo de Jesús es el de

legarnos un testimonio de quienes fuimos y quienes somos, los reporteros y reporteras, naturalmente.

El libro surge como una galería de comunicadores de los dos sexos, su tránsito y permanencia en los medios y sus incursiones a otros medios y al extranjero donde se mantienen gracias a las aptitudes adquiridas a su paso por los periódicos locales, y es testimonio de un gremio que a veces, e injustamente, es vilipendiado precisamente por los mal informados.

“Precursores del Periodismo en Torreón” no se introduce a esas profundidades, sólo divulga y le rinde justicia a un gremio que forma parte importante del quehacer humano.

La Comarca Lagunera ha sido y lo sigue siendo, granero de buenos reporteros, los que entran y ya no salen porque han quedado atrapados en la magia de ese periodismo, y Jesús Máximo Moreno Mejía se encarga de mantener vigente la personalidad de sus compañeros y compañeras y su andar en el mundo de la información.

El colega Moreno Mejía, del mismo modo, es autor de un libro sobre el origen de los nombres de las calles y avenidas de la ciudad de Torreón, una obra de consulta general, propia para las bibliotecas y para el Archivo Municipal.

Higinio Esparza Ramírez

CAPÍTULO I

Precursores del Periodismo en Torreón

“Para ser periodista hay que ser
buena persona; pues los cínicos
no sirven para este oficio”

Reszard Kapúscinski

Los reporteros con quienes conviví de novato eran bohemios que al término de sus labores se dirigían, en muy frecuentes ocasiones, al bar más cercano al periódico a fin de apurar dos o tres cervezas o la copa de su preferencia, pero sin que ello significara que acabaran ebrios.

La característica común que distinguía al reportero de esa época: usar una libreta de apuntes para anotar datos sobresalientes de los hechos informativos a cubrir, así como una pluma o un lápiz, pues no existían las grabadoras que hoy usan los nuevos reporteros como herramienta indispensable.

Pero existía algo más importante en cada reportero, dejando a un lado la vanidad: mantener la mente clara y abierta que permitiera captar, interpretar y retener todos los detalles de los hechos de los cuales éramos testigos, a fin de redactar la nota de acuerdo al suceso o lo informado, y no una mera transcripción de datos o de declaraciones.

Procurábamos escribir con singular velocidad (algunos más, otros menos), porque en los talleres del periódico de aquellos tiempos esperaban impacientes “el hueso” (o sea, nuestro material escrito que convertirían en líneas de plomo), pues estábamos siempre contra reloj, a fin de que saliera a tiempo la edición del día, e incluso los linotipistas iban y se paraban al lado de nuestros escritorios para presionar al redactor.

Y es que los apuntes del reportero en su libreta se transformaban en notas informativas que daban forma en antiguas máquinas mecánicas de escribir “Remington”, “Olliver” o “Smith Corona”, que parecían estar recién lubricadas para la velocidad con que se manejaban, expidiendo cuartillas de papel unas tras otras.

Era toda una sinfonía la que se escuchaba en la Redacción con el teclear de las máquinas de escribir, lo que ya se extinguió en los modernos diarios de la actualidad, donde si acaso se escucha el susurro de las computadoras.

Sin embargo, la tensión del redactor no concluía con la última nota informativa, pues el pensamiento reporteril no descansaba hasta haber revisado su escrito, antes de ser entregado al Jefe de Redacción, y éste a los linotipistas.

En mi caso particular, estoy convencido de que la vida se cumple en etapas, y por ello el haber trabajado en el mejor oficio del mundo (tal como identificara Gabriel García Márquez al periodismo) fue singularmente gratificante para mí, como seguramente lo habrá sido para quienes hemos transitado por más de medio siglo por el camino de la prensa escrita, en especial para aquellos compañeros que me han superado ese período de años, a quienes les agradezco sus sabias enseñanzas, en especial a don Higinio Esparza Ramírez, esperando, a quienes aún sobrevivimos, seguir a adelante hasta donde Dios nos lo permita.

Deseo dejar aclarado que soy hombre de fe, pero no fanático religioso, y por ello agradezco al Creador permitirme alcanzar más de 50 años de labor periodística, sobre todo por tener la satisfacción de haber informado y comentado hechos sucedidos durante inolvidables 35 años que laboré para El Siglo de Torreón, y posteriormente (más de 15 años) colaborando en diversos medios de comunicación, pues considero que esa ha sido la misión que me fue encomendada por el Eterno.

Pero no todo es fácil en el desempeño diario de las tareas reporteriles, ya que hay un natural desapego con la familia por tener que trabajar fuera de horarios normales, amén de existir la posibilidad de caer en un mundo de tentaciones mundanas, pero aun así el amor al oficio nos endereza y nos guía a trabajar por la senda correcta, por el orgullo de participar en una profesión que enaltece y proporciona grandes satisfacciones.

Dos hechos notables de aquella época

Existen compañeros caídos en el camino, algunos por la edad, el agotamiento, las enfermedades e incluso asesinados, y según refieren algunos de mis compañeros con más años en el oficio hubo algunos que cubrieron hechos significativos que ya han quedado en el olvido.

De entrada narramos solamente dos, a manera de ejemplo, ambos ocurridos en la segunda mitad del siglo pasado:

Cuentan que Félix Jaramillo, reportero de las fuentes policiacas del periódico *La Opinión*, acudió un día de intensa lluvia en la ciudad y fuertes vientos al cruce de avenida Matamoros y calle Valdés Carrillo, donde a causa del fenómeno climático cayeron cables de alta tensión, los que al contacto con el suelo “chicoteaban”, dejando acorraladas entre las chispas eléctricas a una mujer y una niña, y en un acto de humanismo el periodista hizo el intento de apartar el hilo eléctrico con la mano, queriendo utilizar como aislante un tablón, obviamente sin lograrlo pues sufrió una tremenda descarga de alto voltaje, dejándolo sin vida.

Por su parte, Alfredo Rivera Martínez, reportero policiaco de *El Siglo* de Torreón no tuvo en un acto heroico como su colega de *La Opinión*, pero estuvo presente en donde minutos antes había ocurrido una tremenda explosión de dos camiones cargados con cinco toneladas de dinamita, el 23 de septiembre de 1955, dejando regados cientos de cuerpos desmembrados, y otros pulverizados, en terrenos de “Guayuleras”, municipio de Gómez Palacio, Dgo., mismos que viajaban en un tren de pasajeros que llevaba como destino Torreón, Coah. La detallada descripción de tan macabro espectáculo que presencié caminando entre los despojos humanos y hierros retorcidos, fue redactada esa misma noche por el compañero Rivera en más de 15 cuartillas, dando cuenta detallada del terrible accidente.

Dejamos constancia en este libro de sólo esos dos hechos extraordinarios vividos por sendos reporteros, estando conscientes de que seguramente hubo otros, tal vez más

trascendentes, pero sería imposible incluir todos, uno a uno, en este libro.

Los reporteros de El Siglo de Torreón en los años 60.

Al iniciarme como integrante de la Redacción (1966) de El Siglo de Torreón, conocí a los entonces reporteros de planta y suplentes: Alfredo Rivera Martínez, que cubría la información policiaca; Carlos Robles Nava, la información oficial y las fuentes federales; Higinio Esparza Ramírez, quien dos años antes de mi llegada había sido nombrado reportero de Gómez Palacio y Lerdo; Juan Ramos Reyes, cubre turnos; Profr. Carlos Adelantado Rosas, reportero de guardia y cubre turnos nocturno, y Rodrigo Caballero Contreras, cablista, quien a la postre se convirtió en reportero de la fuente policiaca, a la muerte de Alfredo Rivera.

La página de deportes estaba a cargo del Profr. Francisco G. Durón, auxiliado en 1967 por el entonces estudiante de medicina César Marina Miravalle, al que apodaban “El Chicharo” en alusión a ser ayudante del titular.

En mis primeros años en ese diario, también conocí personalmente a dos antiguos reporteros, uno de ellos en proceso de retiro por razones de salud, el Profr. Julián Calleros Aviña, y Guillermo Galván Rivas, fallecido poco antes de mi ingreso al periódico.

Escuché además excelentes comentarios de otros reporteros de antaño de El Siglo de Torreón: Rodolfo Guzmán, José de la Parra y Jaime “El Negro” Acosta, quienes al igual que Galván Rivas, fallecieron antes de mi ingreso a ese diario regional, y cuyos retratos de tres de ellos (elaborados a lápiz por el caricaturista Manuel Enríquez) estaban colocados en uno de los muros de la redacción.

Un compañero de trabajo, José Cortinas, quien se desempeñaba como cablista, manifestaba que dichos retratos eran “los trofeos” de don Antonio, dejando entrever con mordaz ironía que eran el equivalente a las piezas de caza, según la tradición. Dicho lo anterior, sin ofender la memoria del señor De Juambelz, pues el referido inicialmente de hacía

bromas de todos, así fuera el director del periódico o de sus compañeros de trabajo.

Alfredo Rivera Martínez (†)

Todos los viejos reporteros eran producto de su esfuerzo, vocación y dedicación “al mejor oficio del mundo, y Alfredo Rivera no fue la excepción.

La formación de Rivera no fue precisamente la académica, pero se distinguió de manera notable como autodidacta, sobre todo considerando que la secundaria y el bachillerato no estaban en aquel tiempo al alcance de cualquiera, e incluso quien deseaba seguir una carrera de licenciatura tenía que ir a Monterrey, Guadalajara o en la Ciudad de México.

Por ello, todos los viejos reporteros eran de autoformación, como lo fue Alfredo Rivera, quien desde joven vivió en las inmediaciones de El Siglo de Torreón, y siempre se distinguió por tener a la mano diccionarios de sinónimos, de parónimos y antónimos, para no utilizar palabras repetidas en cada párrafo de sus notas informativas.

A Alfredo Rivera le apasionaban leer las leyes, los códigos y reglamentos, y para ello “devoraba” libros de Derecho Romano, los códigos de Procedimientos Civil, y Penal, que lo convirtieron en una persona docta en leyes, sin haber ido a la Universidad.

Se afirma que eran tales sus conocimientos sobre Derecho que había “tinterillos” (personas que se dedicaban a litigar sin haber estudiado la carrera), quienes recurrían a consultarlo, sobre todo cuando no comprendían tal o cual caso que se les presentaba en los juzgados.

Fue por muchas décadas Reportero de Fuentes Policiacas y de Tribunales, y por ser un reportero hábil y sagaz era respetado en el mundo judicial, e incluso reconocido por el propio don Antonio de Juambelz.

También se desempeñó como secretario general del sindicato de trabajadores de El Siglo de Torreón, agremiados en la Sección 8 del SITAG (Sindicato Industrial de Trabajadores de

Artes Gráficas), adherido a la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Rodrigo Caballero Contreras (†)

Rodrigo Caballero Contreras (QEPE), ligado en estrecha amistad a Alfredo Rivera Martínez, llegó a El Siglo de Torreón a principios de los años 50 como repartidor de periódico, pero el reportero Rodolfo Guzmán lo recomendó para trabajar en la Redacción, inicialmente como corrector de pruebas y luego como cablista. Fue por iniciativa propia que aprendió mecanografía al tacto, con singular rapidez.

Durante sus 50 años en El Siglo de Torreón, Rodrigo se caracterizó por su carácter festivo y gracioso, pues todo lo que decía o hacía era motivo de risa; dicharachero único, imitador de personajes, bailarín, de espíritu fraterno, pero también responsable de su trabajo.

Por mucho tiempo, Rodrigo se hizo a la idea de ser un simple cablista que recibía información a través de los teletipos (aparatos que captaban la señal radial que era enviada por las agencias informativas desde Nueva York o la ciudad de México). Pero esos “cables” no siempre llegaban de manera clara, por las perturbaciones atmosféricas que incidían en la “señal” durante su recorrido; entonces el cablista debía corregir los errores y pasar en limpio la información.

El trabajo de cablista era de tarde y noche, pero Rodrigo siempre acompañó a Rivera Martínez en su recorrido matinal a las oficinas de la Policía, Agencias del Ministerio Público y Tribunales, y fue así como aprendió la tarea de reportero policíaco.

Caballero atendió dichas fuentes a partir de julio de 1987 hasta su retiro, ocurrido en abril de 2001, juntamente con los reporteros Higinio Esparza Ramírez y el autor de este libro. Lamentablemente, ya jubilado tras 50 años de labor periodística, dejó de existir el 9 de febrero de 2006 por una afección respiratoria que no pudo superar.

Higinio Esparza Ramírez

Otro auténtico autodidacta es Higinio Esparza Ramírez, destacado reportero y escritor de cuentos y crónicas. Estudió en la desaparecida Escuela Bancaria Mercantil (ubicada en la esquina noroeste del cruce de la avenida Juárez y la calle Ildefonso Fuentes, en un viejo y hermoso edificio demolido inexplicablemente, y sin aparente motivo), donde aprendió mecanografía al tacto, gramática y ortografía.

Higinio llegó a El Siglo de Torreón el 2 de julio de 1956, cuando se requería en la redacción de quien supiera ortografía y mecanografía para desempeñarse como cablista (por años fue el más veloz en la utilización de la máquina de escribir, hasta la desaparición de esa antigua herramienta de trabajo).

Sin embargo, dada su dedicación y aptitudes, de Aprendiz de Redactor (primer escalón, en aquellos años, para luego ser formalmente reportero), Higinio se superó con rapidez en su trabajo, y en 1964 con motivo del fallecimiento de don Rodolfo Guzmán, que cubría las fuentes informativas de Gómez Palacio y Lerdo, Dgo., fue designado titular de esa responsabilidad, cumpliéndola con singular empeño hasta 2001.

Fue un eficiente auxiliar del Jefe de Redacción en la selección, cabeciendo las notas internacionales, en cuya actividad puso especial tesón, habiendo logrado el 5 de junio de 1968 obtener una exclusiva nacional, junto con los compañeros que laboraban la madrugada del día en que muriera Robert Kennedy, al quedarse hasta avanzada la jornada nocturna en espera de ese fatal desenlace, que finalmente ocurrió, y por tanto fue la información principal de la edición de ese día, antes que otros periódicos locales y nacionales.

Fue perseverante en su trabajo como Reportero de Gómez Palacio y de Lerdo, si bien esta última plaza la dejó de cubrir por indicaciones de la dirección al considerar que era un trabajo “muy correteado” el atender las dos ciudades de allende el Nazas, pues ambas habían crecido enormemente con el paso del tiempo.

Tras de su separación de El Siglo de Torreón, Higinio fue corresponsal del periódico “Victoria” de la ciudad de Durango, y por un tiempo fue colaborador del periódico “Noticias de El Sol de La Laguna”, con una columna periodística denominada “Añoranzas”. Actualmente se publican sus crónicas y anécdotas en la revista mensual “Progreso”, y los domingos en el diario que fue su centro de labores durante 46 años.

Además, dado su peculiar estilo periodístico, participó en el VII Concurso Nacional Literario “Memorias del Viejo y el Mar” (edición 2015), convocado por la Secretaría de Marina y Armada de México, obteniendo el primer lugar en el género de Cuento (por el estado de Durango), con su trabajo titulado “Mares de Ensueño”.

Carlos Robles Nava

Carlos Robles Nava fue por años el “Reportero Estrella” de El Siglo de Torreón, pues cubría lo mismo las fuentes informativas municipales y estatales, que la generada por los partidos políticos, la iniciativa privada y algunas fuentes federales (incluyendo las visitas del Presidente de la República o de algún Secretario de Estado).

Don Antonio de Juambelz le tuvo por años una gran estima, pues aparte de dar cumplimiento a su trabajo reporteril, Carlos Robles agenciaba un número considerable de anuncios, ya fueran oficiales o de la iniciativa privada, que representaban buenos ingresos a la empresa y al reportero, pues por cada anuncio desplegado que el cliente pagaba se nos abonaba a los reporteros un porcentaje. Recuerdo que el propio Carlos Robles nos comentaba: “Soy un burrito, pues trabajo desde la mañana hasta la noche”, como efectivamente lo hacía de lunes a sábado.

Pero además, fue secretario general del sindicato de trabajadores de El Siglo de Torreón (Sección 8 del SITAG) un período después de Alfredo Rivera, para luego estar al frente de ese gremio quien esto escribe, y en seguida el también reportero, Juan Ramos Reyes (†).

Carlos Robles Nava según entrevista al periódico Zócalo

Saltillo, publicada el 23 de abril de 2009, aseguró haberse iniciado en las lides periodísticas a los 16 años de edad, al requerir el periódico personas con habilidades en el manejo de máquina de escribir.

Sin embargo, a invitación expresa del entonces gobernador del estado de Coahuila, José de las Fuentes Rodríguez, Carlos Robles Nava renunció a El Siglo de Torreón y se trasladó a Saltillo para desempeñarse como titular de Comunicación Social del Gobierno del Estado.

Posteriormente, allá en Saltillo, funda la agencia SIP, cuyas siglas corresponden a la razón social Servicios Informativos y Publicitarios, S.A. de C.V. (para luego identificarse como Agencia Inter SIP), a la vez que creaba la razón social Servicios de Eventos y Ediciones S.A. de C.V. y con ello las publicaciones “Lazos” y “Reportajes SIP”.

Carlos Robles Nava aún sigue en Saltillo, Coahuila, como decano del periodismo, pero su hijo Guillermo Robles Ramírez, se encuentra al frente de la Agencia SIP.

Juan Ramos Reyes (†)

Previo al oficio de reportero, Juan Ramos Reyes fue orador estudiantil durante su paso como alumno de bachillerato en el Instituto “18 de Marzo”, de Gómez Palacio, Dgo., y dado su espíritu bohemio y entonada voz, destacó como cantante en círculos familiares y sociales.

Inicialmente fue reportero del periódico gomezpalatino “La Época”, propiedad de José González Cantú, para luego desempeñarse en El Siglo de Torreón. Y como todos los reporteros de aquella época, primero fue reportero de guardia, y en seguida cubre turnos de las diferentes fuentes informativas. A la salida de Carlos Robles Nava, ocupó el puesto vacante de Primer Reportero, mismo que desempeñó hasta el día de su fallecimiento, ocurrido el 31 de marzo de 1995.

A Juan Ramos Reyes se le conocía por su bien vestir y hablar, pero también como tomaba los cigarrillos que fumaba, y sacudiendo la ceniza con el dedo índice; era singular, además,

como tomaba la taza de café, usando el dedo meñique hacia arriba, así como brindar una copa de buen whisky, señalando a sus acompañantes con tono circunspecto: “Es una gran ventaja”. Pero, sobre todo, destacaba como barítono interpretando algunas canciones románticas. Fue todo un personaje. En paz descansa.

César Marina Miravalle (†)

César fue estudiante de la hoy Facultad de Medicina de la Universidad de Coahuila, pero le agradó más ser reportero de deportes, y la oportunidad la tuvo en El Siglo de Torreón en 1967 donde primero se inició como aprendiz en la Sección de Deportes, aplicándosele el mote de “El Chicharo”, por ser el ayudante de la página de deportes del periódico.

César estuvo inicialmente bajo la responsabilidad del Profr. Francisco G. Durón en la Sección de Deportes, pero al morir éste se hizo cargo de ese departamento, hasta que sufrió un lamentable accidente al salir del Club San Isidro, lesionándose seriamente un ojo, motivo por el cual se buscó quien lo supliera, y esa persona fue Claudio Martínez Silva.

Es necesario consignar que Marina Miravalle fue un excelente nadador e instructor de esa disciplina deportiva, y participó con éxito en varias competencias de natación a nivel nacional, pero también se desempeñó como Director de Deportes en varias administraciones municipales de Torreón, siendo considerado un auténtico promotor del deporte en beneficio de la juventud.

Inicialmente señalamos que la actividad reporteril tenía no sólo satisfacciones, y en el caso de César Marina padeció dos serios percances automovilísticos, uno de ellos donde se lesionó seriamente un ojo (que a la larga lo perdió) y otro un año antes de su muerte, ocurrida el 28 de noviembre de 2002.

Nuestras primeras compañeras reporteras

Merecen ser recordadas de manera especial las primeras compañeras reporteras de El Siglo de Torreón, aclarando

que nos fue difícil entender (sin espíritu machista) tener en la redacción a mujeres trabajando al lado nuestro, pues no existían antecedentes de tener entre nosotros al sexo bello, y para ello tener que moderar nuestro vocabulario (la más de las veces vulgar) delante de ellas, si bien con el tiempo se acostumbraron a nuestras eventuales majaderías.

La historia de El Siglo de Torreón nos refiere que en primera mitad del siglo pasado, la afamada periodista Magdalena Mondragón (†) fue empleada de ese diario, pero a su vez fue articulista, sin ocupar un lugar en la sala de redacción. Sin embargo, al fijar su residencia en la Ciudad de México, trabajó en uno de los principales periódicos y fue entonces que se constituyó como la primera reportera policiaca de la capital.

Irma Bolívar Ayala

El 23 de septiembre de 1985 llegó la primer reportera de la era moderna de El Siglo de Torreón, Irma Bolívar Ayala, cuya incursión en la sala de redacción causó estupor (tal como lo dejamos establecido) entre los compañeros redactores, pero finalmente, nos acostumbramos a convivir con ella en un ambiente de respeto y camaradería, naciendo con ella una amistad sincera que aún perdura a la fecha.

Irma cumplía órdenes de trabajo que le encomendaban, pero luego atendió las nuevas fuentes culturales de aquel entonces, tales como la Casa de la Cultura, los teatros, patronatos de arte y cultura, y a su vez redactaba la columna “Vamos a echarnos el chal”, que firmaba con el seudónimo “Las Comadres”, pues se trataba de un diálogo entre dos mujeres imaginarias que lo mismo abordaban temas de espectáculos y de la filosofía de la vida (desde la vida miserable de quienes así la viven a la llamada clase social alta), y hasta de política).

Cinco años estuvo Irma Bolívar Ayala desempeñándose como reportera en El Siglo de Torreón, quien al igual que el resto de compañeras que luego llegaron en su mayoría eran egresadas de la licenciatura de Ciencias de la Información, del Instituto Superior de Ciencia y Tecnología, A.C. (ISCYTAC)

Actualmente, Irma Bolívar es reportera y directora

editorial del periódico “Extra de La Laguna”, del que fue director fundador el ex reportero de “La Opinión” y ex Jefe de Información de El Siglo de Torreón, René de la Torre Rodríguez (†), con quien estuvo unida en matrimonio.

El resto de esa primer oleada de reporteras académicas, fueron María Gabriela (Gaby) Nava Femat, Linda Milán Rodríguez y Ana Lucía Matouck Núñez (egresadas del ISCYTAC), Verónica de Jesús Chávez Robles (egresada de la Universidad Iberoamericana, Plantel Laguna); independientemente de otras que arribaron a la Redacción en diferentes momentos: Yolanda Ríos Rodríguez, Angélica Bustamante Archundia, etc.

Linda Milán

Linda también llegó en 1985 a El Siglo de Torreón, y ella misma informó literalmente en un mensaje que nos envió: “Di mis primeros pasos periodísticos con alegría en El Siglo de Torreón, tras de terminar la carrera universitaria de Ciencias de la Información en el ISCYTAC” (la institución de educación superior que luego se convirtió en Universidad De La Salle, en Gómez Palacio, Dgo.)

Añadió que inicialmente le encomendaron trabajos periodísticos sencillos, tales como encuestas y reportajes de interés social, que en ocasiones le pedían trabajar al alimón, o sea conjuntamente con otro reportero(a). Posteriormente le encargaron algunas fuentes periodísticas poco atendidas en ese entonces, tales como sindicatos de trabajadores, el IMSS y el área médica en general, agrupaciones profesionales como el Colegio de Abogados, la CANIRAC, etc.

En tales condiciones, Linda trabajó en El Siglo de Torreón hasta 1989, al decidir casarse y dedicarse, temporalmente, a las labores del hogar. Pero en enero de 1990 fue a trabajar al periódico Zócalo, de Piedras Negras, donde residió por algunos años, realizando inicialmente reportajes especiales en esa ciudad. Luego regresó a Torreón en 1999, temporalmente, e ingresa al desaparecido periódico La Opinión, donde se desempeñó como reportera durante dos años; también laboró

para el Ayuntamiento de Francisco I. Madero, Coah., en la coordinación de Comunicación Social.

Nuevamente regresó a “El Zócalo” en el año 2002 para cubrir fuentes informativas de Eagle Pass, Texas, pero luego le asignaron fuentes oficiales de Piedras Negras, Coah., y finalmente el área de Sociales, donde se desempeñó como editora de esa sección.

Gaby Nava Femat

Gaby solicitó en 1985 al director de El Siglo de Torreón realizar sus prácticas profesionales y servicio social, para luego desempeñarse como reportera.

Entre los años 1985 a 1987, primero “punteaba” los cables que llegaban a través de los teletipos, y en seguida se desempeñó como suplente de reportero de guardia, a la vez que realizaba entrevistas y reportajes.

“A partir de 1987, nos comentó Gaby, justo cuando egresé de la carrera de Ciencias de la Información del ISCYTAC (en cuya época el Lic. Ramón María Nava, su padre, era el rector de esa institución), fui contratada formalmente por el director de El Siglo de Torreón, convirtiéndome en la segunda reportera de ese diario, después de Irma Bolívar”.

En los años 1987 y 1988 se le encomendó a Gaby Nava cubrir la sección de sociales, en coordinación con la señora Beatriz González (†), escribiendo dentro de la misma una columna titulada “Se los voy a decir” en la que abordaba diferentes temas.

En 1989 y 1990 fue destinada a cubrir la información del Sector Salud, sindicatos, partidos políticos de oposición y colegios de profesionistas, así como suplir las ausencias del corrector de pruebas. “Un verdadero aprendizaje en las entrañas de esa comunidad periodística”, precisó Gaby.

“Como dato notable de esos años —añadió Gaby— me tocó cubrir lo relativo el primer trasplante de páncreas que se llevó a cabo en el Hospital de Especialidades No. 71 del IMSS, de esta ciudad, que a su vez resultó ser el segundo realizado a

nivel nacional”.

En 1990 se separó de El Siglo de Torreón, al ser invitada por Juan Noé Fernández Andrade (quien fuera su profesor en el ISCYTAC), para dirigir el periódico cultural “El Juglar”, del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Coahuila.

Gaby ocupó temporalmente el cargo de Comunicación Social en el IMSS (1992-1993) y tuvo un breve paso como reportera de GREM (Grupo Radio Estéro Mayrán), para posteriormente dedicarse a actividades de tipo cultural, a nivel estatal y municipal. Y hoy trabaja para una importante empresa de la iniciativa privada.

Ana Lucía Matouck Núñez

Como profesional de la información (también egresada del ISCYTAC) Ana Lucía se desempeñó, básicamente, como reportera gráfica de El Siglo de Torreón en tres etapas, si bien realizó también algunos interesantes reportajes y entrevistas, que acompañaba con fotografías que ella tomaba con su inseparable cámara (“Anita Musguito” le decíamos de cariño).

Inicialmente, tras de concluir sus estudios de comunicación, trabajó para El Siglo de Torreón entre 1987 y 1990, pero en otoño de éste último año se trasladó a Los Ángeles, Calif., E.U.A., donde permaneció un año, pero en 1992 vuelve y reingresa a este diario por un corto tiempo, pues decide casarse y dedicarse a las labores hogareñas.

Sin embargo, regresa a El Siglo de Torreón en 1994, no obstante que muchos dudaban de su retorno al periodismo por tener un hijo pequeño, se mantuvo en su puesto de redactora gráfica y además cubrió las fuentes culturales hasta 1999, dándose tiempo hasta para montar una exposición fotográfica.

Finalmente decide emprender y atender una escuela de natación en Lerdo, Dgo., en calidad de instructora y directora, desde principios de este siglo hasta la fecha.

Ángel Esparza Ramírez (†)

Si algún reportero tuvo una carrera meteórica en El Siglo de Torreón, fue Ángel Esparza Ramírez, pues de corresponsal viajero llegó a ser Jefe de Redacción.

Ángel fue hermano menor de Higinio Esparza Ramírez, motivo por el cual se cuenta en plan de broma, que cuando aquél era corresponsal viajero y el segundo el reportero de Gómez Palacio y Lerdo, con gran influencia en todos los medios de la Región Lagunera de Durango, solía decirle a quienes lo increpaban: “Vas a ver con mi hermano Higinio”, y en cambio, cuando Ángel fue Jefe de Redacción (también con gran influencia en todos lados) Higinio advertía al que le refutaba algo: “Vas a ver con mi hermano Ángel”, sin embargo esas advertencias jamás existieron, pero no faltó quién las inventara para hacer ver que uno y otro tuvieron su importancia como periodistas de El Siglo de Torreón.

El oficio de periodista de Ángel Esparza tuvo su inicio en los primeros años 80, originalmente como corresponsal viajero del medio rural de La Laguna de Durango, comenzando en las poblaciones de Dinamita y Abisinia, a la par de que era inspector de autobuses, para luego extender “sus dominios” hasta Tlahualilo, pasando por poblados intermedios: “Horizonte”, “Lucero”, “Venecia”, etc., comenzando por “Gregorio García”.

Sin embargo, diez años después se le presenta la oportunidad, “en bandeja de plata”, de convertirse en Jefe de Redacción, que en principio debía corresponder a su hermano Higinio, quien declinó dicho nombramiento, prefiriendo seguir siendo reportero de Gómez Palacio y Lerdo.

El trabajo de Ángel Esparza fue bastante aceptable, contando siempre con el total apoyo del Director General de El Siglo de Torreón, y del equipo de compañeros de la Mesa de Redacción, que siempre lo respaldaron.

Lamentablemente, Ángel enferma pocos años después por un problema hepático viral, del cual no se recuperó, falleciendo el 30 de septiembre de 1999.

René de la Torre Rodríguez (†)

Al igual que un servidor, René de la Torre cumplió 50 años como periodista en 2016, pues se inició en el periodismo en 1966 en el desaparecido periódico “La Opinión”, motivo por el cual nos fue entregada la presea denominada “Benjamín Cabrera” por medio siglo de labor periodística, otorgada por el Gobierno de Coahuila, en el marco del “Premio Estatal de Periodismo Coahuila 2017”.

René comenzó en el periódico antes mencionado como corrector de pruebas, para luego desempeñarse como reportero de guardia, y en seguida en calidad de cubre turnos de fuentes deportivas, federales y agropecuarias, para finalmente ser titular de éstas últimas hasta 1976, en cuya fecha decidió enrolarse en un nuevo periódico, denominado “El Sol de La Laguna”, que se editaba en Gómez Palacio como una derivación de “El Sol de Durango”, mismo que poco tiempo después dejó de funcionar en la vecina ciudad.

Sin embargo, René se entrevista con el Lic. Miguel Ángel Ruelas, gerente de El Siglo de Torreón, quien lo contrata como Reportero de Guardia y cubre turnos de algunos compañeros reporteros, para luego manejar temporalmente la jefatura de Redacción, coordinadamente con Higinio Esparza Ramírez, por el retiro de Armando Ramírez Mijares, titular de ese departamento durante 50 años.

Posteriormente, Ángel Esparza Ramírez, por decisión del director general, se quedó en calidad de Jefe de Redacción, mientras que René de la Torre se convirtió en Jefe de Información, puesto que por primera vez se estrenaba en El Siglo de Torreón, pues no existía hasta ese entonces dicho nombramiento.

Recuerda René haber logrado una excelente relación con don Antonio, obteniendo autorización para elaborar por primera vez las órdenes de trabajo de los reporteros, en coordinación con Ángel Esparza, y a la muerte de éste la jefatura de Redacción durante cuatro años.

Sin embargo, después de permanecer diez años en El

Siglo de Torreón, decide separarse para fundar una agencia de noticias, teniendo como colaboradores a varios compañeros reporteros de diferentes periódicos diarios, entre ellos: Sandra Mayela Hernández, Guadalupe Bustos, Gaby Nava, Irma Bolívar, Hugo Ramírez Iracheta, Juan Salas, entre otros. La misión de esa agencia era proporcionar información fresca a periódicos diarios de Coahuila y Durango, a cambio de una cuota o convenio de colaboración.

Luego le nació la idea de editar el periódico “Extra de La Laguna” en sociedad con Irma Bolívar, quienes compraron una prensa plana y equipo de oficina, comenzando a funcionar con la primera publicación en mayo de 1992, teniendo como brazo derecho de experiencia periodística a Enrique Jaramillo Zamora, compañero de labores en La Opinión.

René se nos adelantó en el camino el sábado 13 de abril de 2018, a consecuencia de una vieja enfermedad que lo aquejaba y que le hizo crisis en la víspera.

Reporteros que se iniciaron en “La Opinión”
y luego incursionar en “El Siglo de Torreón”

Algunos reporteros que originalmente prestaron sus servicios en el periódico “La Opinión” y quienes tuvieron una temporal estancia en El Siglo de Torreón, fueron: Hugo Ramírez Iracheta, Pedro Belmonte Rivas (†) Fernando Alatorre Escobedo y Abel Barreto de la Cruz.

Hugo Ramírez Iracheta comenzó el oficio como corrector de pruebas en el diario “La Opinión” (al igual que otros muchos compañeros periodistas), y a partir de 1970 se hizo cargo de las Fuentes Universitarias, en las que cubrió una serie de acontecimientos nada gratos en la Universidad Autónoma de Coahuila, luego en El Siglo de Torreón permaneció solamente un año, básicamente como cablista de Redacción, pero también fue enviado especial a cubrir las elecciones gubernamentales de Chihuahua, que se esperaban fueran reñidas, tal como ocurrió, y la información que envió fue publicada durante tres días seguidos en primera plana.

En 1985 partió a Tijuana, Baja California Norte, para trabajar en la cooperativa del diario “El Mexicano”, junto a su ex compañero reportero de La Opinión, Manuel Torres González, y del presidente-director de ese periódico, Eligio Valenzuela, quien es actualmente el Secretario General del Sindicato Industrial de Trabajadores de Artes Gráficas (SITAG).

Durante su estancia en La Opinión, Hugo nos refiere que escribía y le publicaban dos columnas: “Contrapunto” y “Remembranzas”, que ahora aparecen publicadas en el semanario “Extra de La Laguna”.

Pedro Belmonte Rivas (†) también estuvo de paso por El Siglo de Torreón, pero sus inicios en el oficio se remontan a mediados del siglo pasado en el diario La Opinión, en un inicio como repartidor de periódicos, para luego ser corrector, cablista, hasta llegar a reportero, a instancias de los periodistas Eduardo Elizalde Escobedo, Arturo Cadivich Michelena y el Profr. Antonio H. Flores.

La carrera periodística de Pedro Belmonte Rivas fue prolífica, pues laboró por años en La Opinión, pero también lo hizo en otros medios impresos y en comunicación social de oficinas gubernamentales y de instituciones privadas.

Se identificaba en sus escritos con la frase latina “Currente Cálamo”, que significa “correr la pluma” (de periodista), y para tener una idea más clara de su estilo incluimos en el capítulo dedicado a los reporteros de La Opinión, un artículo de Pedro Belmonte en el cual da a conocer su inicio en el oficio y un saludo a sus compañeros periodistas en el Día de la Libertad de Expresión, un año antes de su fallecimiento.

Fernando Alatorre Escobedo es un activo periodista que trabajó tres años (1986 - 1989) para El Siglo de Torreón, inicialmente como Reportero de Guardia, para luego pasar a la Mesa de Redacción, donde destacó como excelente esquemador de planas, pues a él se debe esa innovadora actividad que impuso para darle mayor agilidad al trabajo de ese departamento, pero también en los talleres.

El trabajo periodístico de Fernando Alatorre se inició como reportero en 1974 en el “Diario de La Laguna”, mismo

que el 13 de mayo de 1975 se convertía en el periódico “Noticias” y posteriormente en Noticias de El Sol de La Laguna.

Como reportero trabajó luego en La Opinión poco después en “Vanguardia” (de Saltillo, donde sólo estuvo seis meses) y en “Zócalo” de Piedras Negras; durante su estadía en estas dos últimas, se desempeñó también como corresponsal del periódico nacional “Excélsior”.

Fernando regresó a Torreón en noviembre de 1985 a consecuencia de la muerte de su padre, y días después al hacerle una llamada telefónica a su compadre René de la Torre Rodríguez, por un asunto privado, recibió la oferta de trabajar en El Siglo de Torreón, tal como se describe anteriormente. Sin embargo, Fernando regresó a Noticias de El Sol de La Laguna, donde cubrió varias fuentes informativas, tales como: deportes, policiaca, agropecuaria y políticas, e incluso fue Jefe de Redacción. Actualmente es jefe de Comunicación Social del Ayuntamiento de Gómez Palacio, Dgo.

Abel Barreto de la Cruz también estuvo un corto tiempo en El Siglo de Torreón en calidad de diseñador de páginas tales como Espectáculos, Deportes y eventualmente la Primera Plana. Anteriormente fue diseñador de páginas en La Opinión y en Noticias de El Sol de La Laguna, pero también fue entrevistador en las secciones de Espectáculos y en Deportes. A la par de la labor periodística, Abel se desempeñó como empresario artístico en los periódicos antes mencionados, y actualmente tiene a su cargo el periódico “La Voz” en Piedras Negras, Coah.

Reporteras y reporteros de ayer y hoy

En una segunda etapa de reporteras al servicio de El Siglo de Torreón, se desempeñaron como tales: María Elena Holguín López, Yolanda Ríos Rodríguez (quienes aún están vigentes); Penélope Cueto García, Olivama Rivera Reyna, Verónica de Jesús Chávez Robles, Teresa González Carranza, Teresa Cerra Chavarría, Angélica Bustamante Archundia, Georgina González Sarellana, Ana Alicia Orduña Chapoy, Cecilia Aguilar Acuña, Patricia Lozano Ramírez, Helen Gálvez,

Mónica Solís (actualmente identificada como Claudia Núñez; radicada en Los Ángeles, Calif., EUA, dedicada al periodismo de investigación), Irma Ríos Muñoz, Irma Duéñez, Sandra Soto Germes, Guadalupe Bustos, entre otras cuyo nombre escapan a mi memoria.

A diferencia de las primeras reporteras, las antes mencionadas no todas fueron egresadas de instituciones de educación superior sino que, la mayoría, sintieron la vocación y se formaron como periodistas “sobre la marcha”.

Pero también hubo algunos compañeros reporteros que llegaron en las décadas de los años 70, 80 y 90; algunos que permanecieron por años y otros que se quedaron por un corto tiempo, o bien se dieron de baja por una causa u otra, incluso por fallecimiento.

Ángel Esparza Ramírez (†), quien de corresponsal viajero llegó al puesto de Jefe de Redacción; Óscar Wong, Salvador Román (†), Alfredo de Luna Griffis (†), Ramón Ramos Álvarez, Jorge Rodríguez Estrada (recientemente fallecido y quien cubrió varias fuentes, distinguiéndose en las hospitalarias, por su conocimiento en la Ciencia Médica), Primitivo Javier González Muruato, Martín Chávez Chávez, Jesús Salcedo Ávila, José Luis Rodríguez Chávez, Pedro Belmonte (†), Jesús Hugo Ramírez Iracheta, René de la Torre González (†), Juan Salas, Javier López Escobedo (†), Sergio Luis Rosas, Claudio Martínez Silva, Sergio Guajardo, Fernando de la Torre Escobedo, Luis Morales Cortés (quien luego ocupó cargos públicos municipales de importancia) y otros que escapan de mi endeble memoria.

Yolanda Ríos Rodríguez y María Elena Holguín

Yolanda trabajó inicialmente en La Opinión durante tres años como reportera de guardia y policíacas; llegó a El Siglo de Torreón en 1986, encomendándole desempeñarse como reportera de guardia y posteriormente asignarle diversas fuentes informativas, hasta llegar al puesto de primer reportero, que anteriormente habían cubierto Carlos Robles Nava, Juan Ramos Reyes y Jesús M. Moreno Mejía.

Seguramente hay mucho de qué escribir en torno

a Yolanda Ríos, pero siempre fue reservada en comentar detalles relativos a su desempeño como reportera, por lo que al exponerle nuestro proyecto en torno a este libro, dijo preferir no hablar nada sobre su labor periodística.

Como antes indicamos, Yolanda todavía se desempeña como reportera, al igual que lo hace María Elena Holguín, la que adoptó una postura similar a la de Yolanda (hacer mutis al preguntarle sobre su historia y desarrollo en El Siglo de Torreón, lo cual consideramos muy respetable su decisión). Simplemente diremos que María Elena cubre las fuentes de Gómez Palacio desde hace años.

Creo es justo reconocer de ambas compañeras que han sido buenas reporteras, apegadas a su trabajo y a los lineamientos de sus superiores.

Primitivo Javier González Muruato

Primo, como cariñosamente se le conoce a este reportero, es de los periodistas forjados en El Siglo de Torreón a base del tesón, atraído por su verdadera vocación, pues él estudió y terminó la licenciatura de Administración Pública y Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Coahuila, en 1985.

Primero se desempeñó como empleado del Sistema de Administración Tributaria (SAT) de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, pero al ser enterado de que en El Siglo de Torreón requerían de un corrector de textos decidió ponerse a prueba, obteniendo el puesto en septiembre de 1990.

Alternó su trabajo de corrector de pruebas con el de integrante de la Mesa de Redacción, pero sólo durante tres semanas, pues en seguida le fue asignado el puesto de Reportero de Guardia, en sustitución de Guadalupe Bustos, la que pasó con el mismo puesto al periódico La Opinión.

Cabe mencionar que el puesto de Reportero de Guardia lo obtuvo en examen por oposición, pues había ocho candidatos a esa labor, y a partir de 1995 intercaló ese trabajo fijo con el de corresponsal viajero, para un año después asignársele

oficialmente la titularidad de reportero de Matamoros, Francisco I. Madero, San Pedro de las Colonias, y eventualmente Viesca y Tlahualilo.

Así estuvo poco más de cuatro años en esa condición, para luego ser asignado al puesto de cubre turnos de los reporteros titulares de algunas fuentes informativas, tales como: Policía, Agropecuarias, Federales, Médicas, Universitarias, etc.

Posteriormente, se ganó la titularidad de fuentes Agropecuarias, que cubrió entre 2000 y 2002 en lugar de Jesús Salcedo Ávila. También iba diariamente al Aeropuerto Internacional “Francisco Sarabia”, a entrevistar personajes de toda clase.

Recuerda haber entrevistado, entre otros personajes, al actor Demián Bichir; al desaparecido Carlos Monsiváis (escritor y cronista de la Ciudad de México), y a Rafael Loret de Mola, periodista y escritor, padre del comentarista de TV Carlos Loret de Mola.

Asegura que fueron las fuentes Agropecuarias las de mayor satisfacción en su paso por El Siglo de Torreón, pues lo mismo entrevistaba a líderes nacionales, locales que a trabajadores del campo.

Primo también destacó como sindicalista dentro del periódico para el cual prestó sus servicios, figurando siempre en cargos de la mesa directiva de la Sección 8 del SITAG, pero finalmente renunció por motivos personales.

Angélica Bustamante Archundia

Angélica nos refiere en un extenso escrito enviado a través de correo electrónico desde Cd. Juárez, Chih.(donde actualmente reside y trabaja), que llegó a El Siglo de Torreón en diciembre de 1988, si bien fue hasta el 10 de abril del año siguiente cuando la dieron de alta como empleada de la redacción, tal como nos ocurrió a la mayoría de quienes allí nos desempeñamos.

Antes de su ingreso formal colaboró con un trabajo periodístico basado en el “Día Internacional de la Mujer”,

mismo que tuvo secuencia en la Segunda Sección dominical de El Siglo de Torreón, por instrucciones del director del diario.

Otros antecedentes periodísticos los tuvo en el periódico “Novedades” de Chihuahua, donde trabajó primeramente en el área administrativa, pero por razones particulares hubo de trasladarse a Torreón, Coah., al lado de sus padres y con sus dos pequeñas hijas, pues no tenía quien las cuidara.

Sus estudios profesionales (Administración de Empresas) fueron en la hoy Facultad de Contaduría y Administración, de la U. A. de C., pero siempre sintió la vocación del periodismo y a esto se dedica a la fecha en Ciudad Juárez, Chih.

En diciembre de 1988 le fue encomendada una semblanza de Francisco “Paco” Fernández al develarse un busto de éste en la Alameda Zaragoza, valiéndole con ello ser aceptada en la Redacción de El Siglo de Torreón, ya no como simple colaboradora.

A inicios de 1989 empezó a escribir la columna titulada “Así es por dentro”, consistente en entrevistas a personalidades de la política, la economía, la cultura, lo social, y la educación en todos los niveles, y con el paso del tiempo incluyó entre otros al mismo Carlos Salinas de Gortari, Presidente de la República entre 1988-1994.

La entrevista al mandatario tuvo lugar el viernes 19 de octubre de 1990 en esta ciudad, misma que fue publicada al día siguiente, obviamente como exclusiva de El Siglo de Torreón.

Angélica cuenta que dos meses antes lo había intentado en la vecina ciudad de Gómez Palacio, Dgo., y al aproximarse al mandatario para solicitarle una entrevista, tuvo como expresión inicial: “Qué altas son las norteñas”, pero asegurándole que se la concedería en su próxima visita a Torreón, tal como ocurrió.

Salinas le pidió a Angélica, cuando la vio en esa segunda ocasión, que abordara la camioneta presidencial, ante el asombro de los reporteros nacionales y locales. Siguió luego otras entrevistas con Salinas de Gortari en la ciudad de México, la primera el martes 6 de noviembre de 1990 (publicada en El Siglo de Torreón al día siguiente). En total, diez las entrevistas

a Salinas de Gortari, según señala Angélica, quien gustaba firmarse sólo con las iniciales de su nombre completo: ABA.

También entrevistó a Luis Donald Colosio Murrieta el martes 25 de enero de 1994, dos meses antes de su muerte, pero también a diversos personajes, tales como Facundo Cabral (+), Elena Poniatowska, Enriqueta Ochoa (+), Carlos Monsiváis (+), etc.

Durante su estancia en El Siglo de Torreón trabajó también como cubre turnos de la mayoría de los compañeros reporteros, e incluso cubrió trabajos de la sección de sociales. Ella estuvo vigente en este periódico diario durante quince años, para luego trasladarse a Cd. Juárez en marzo de 2003 donde vive una de sus hijas, pues se había casado y requería que le ayudara con su bebé. En 2004 se inscribió en la Universidad Autónoma de Chihuahua, donde logró no sólo la licenciatura sino también la maestría en Comunicación.

En agosto de 2005 entra a trabajar en el periódico “El Mexicano”, perteneciente a la Organización Editorial Mexicana, donde ha atendido las fuentes estatales, federales, empresariales y las del Ayuntamiento de Cd. Juárez, Chih., cubrió además eventos relevantes en diferentes puntos de allende el Río Bravo, particularmente de El Paso, Tex., pero también en Nuevo Laredo y otras ciudades fronterizas.

Mónica Solís (en México) o Claudia Núñez (en EUA)

Egresada de la licenciatura de Periodismo en la Universidad Autónoma de la Laguna (UAL), Mónica Solís empezó a trabajar en el mejor oficio del mundo antes de iniciar sus estudios de comunicación en El Siglo de Torreón. Actualmente se encuentra radicando en Palo Alto, California, EUA, donde se desempeña con éxito en periodismo de investigación, cuyos trabajos le han valido varios reconocimientos.

Mónica es hija de Guillermo Solís Maldonado, fotógrafo de prensa que cubrió la información de Gómez Palacio para el periódico “Milenio de La Laguna”, incluso desde que era identificado como periódico “La Opinión”.

En El Siglo de Torreón era identificada como Mónica Solís, sin embargo, de acuerdo a las costumbres del vecino país del norte, hoy se le conoce como Claudia Núñez, por el hecho de estar casada con Jorge Núñez. Entre 1995 y 1999, Mónica fue reportera (especialmente en carácter de redactora gráfica) que cubría órdenes de trabajo que se le asignaban día con día.

Al inicio del nuevo milenio se traslada a Estados Unidos de América, fincando su residencia en el estado de California, donde estudia el idioma de Shakespeare, se perfecciona en fotografía y se profundiza en conocimientos de multimedia (especialmente en video-periodismo), visualización de datos y producción de radio-periodismo.

Lo anterior le permite desempeñarse en diarios tales como La Prensa (2005-2007), La Opinión (2007-2011), ambos en el estado de California, EUA, pero a su vez realizar trabajos periodísticos para “National Geographic” y “Latino California News Website”. Desde 2011 es considerada educadora visitante (Knight Bellow) en la Stanford University en virtud de haber realizado trabajos periodísticos muy relevantes.

Se le han concedido premios y reconocimientos diversos, algunos de ellos de corte internacional, tales como KC Kulish (KCK) de India en 2010, por el mérito de excelencia periodística; la medalla de oro “José Martín” de The National Association of Hispanic Publications for Best Series en 2010, y Best Written Series en 2008; la Periodista del año de la National Association of Hispanic Publication, también en 2008, entre otras distinciones.

Algunos de sus trabajos, que se pueden ver a través de la Internet, figuran investigaciones periodísticas sobre indocumentados encarcelados en EUA, lavado de dinero del crimen organizado mexicano, los carteles de la droga en México, tráfico humano de mujeres, etc.

Claudia es una periodista estudiada y formada en Torreón, Coah., su ciudad natal, pero consolidada a nivel internacional en el vecino país del norte, gracias a su singular trabajo periodístico.

Teresa Cerra Chavarría y Teresa González Carranza

Imposible dejar de mencionar a dos reporteras inseparables de El Siglo de Torreón, ambas de un mismo nombre de pila y de una amistad inquebrantable:

Tere González Carranza es egresada del ISCYTAC (hoy Universidad La Salle), en tanto que Tere Cerra Chavarría estudió en la Universidad Autónoma de Coahuila, y bien dice el dicho “Dios las crea y ellas se juntan”.

Ella cubrió fuentes informativas de Gómez Palacio y de Lerdo, en tanto Tere Cerra primero estuvo asignada a la sección de deportes durante tres años (a partir de 1991), y luego pasó a visitar las fuentes informativas de Matamoros, Francisco I. Madero y San Pedro.

Tere Cerra también se desempeñó luego como cubre- turnos de prácticamente todos los reporteros, pero hacia el final de su estadía en El Siglo de Torreón tuvo asignadas las fuentes de Lerdo, Dgo.

Ella se retiró de la actividad reporteril, tras de 15 años en este periódico diario, en el año 2006.

Pero también fue el año en que su entrañable compañera Tere González Carranza se separó de El Siglo de Torreón, y quien se ha desempeñado como responsable de Comunicación Social en los gobiernos estatal y municipales de La Laguna de Durango.

Claudio Martínez Silva

Claudio se inicia como reportero de deportes en el diario “La Opinión de la Tarde” en julio de 1987, cuando era responsable de la Sección de Deportes, Carlos Fernando García, y entre sus jefes y compañeros de ese periódico tabloide figuraban: la señora Velia Margarita Guerrero Jaramillo y Eduardo Guerrero Martínez, Mercedes Bautista, Heriberto Domínguez (†), Pedro Belmonte (†) y Enrique Jaramillo (†).

Fernando Martínez Sánchez (†), tío de Claudio y director de la Casa de la Cultura, le presentó un cierto día al Lic. Miguel

Ángel Ruelas Talamantes, en visita al gerente de El Siglo de Torreón, quien ahí les hizo saber que les faltaba un reportero de deportes, pero que el sindicato tenía que autorizar la plaza, y pocos días después le llamó para avisarle que la organización gremial concedía el puesto ofrecido por la empresa, por lo que el 13 de julio 1988 ingresaba Martínez Silva en calidad de reportero.

Sin embargo, previamente estuvo una semana como Reportero de Guardia, pues el reportero Martín Chávez Chávez, fue promovido a otro cargo y de momento faltaba quien cubriera la vacante que dejaba éste último.

César Marina Miravalle estaba al cargo de la Sección de Deportes cuando llegó Claudio, pero tres años después de haber ingresado éste, recibió el nombramiento de Editor de Deportes, en cuyo puesto se mantuvo hasta el 31 de agosto de 2006.

Independientemente de la responsabilidad que tenía como editor, Claudio cubría los encuentros profesionales de beisbol, basquetbol y eventualmente futbol soccer.

Tuvo a su cargo la columna titulada “Rincón Beisbolero”, la que fue un éxito rotundo ya que fue del agrado de los aficionados al Rey de los Deportes, y por ello era publicada en tres días de la semana.

Al separarse de El Siglo de Torreón, Claudio estuvo al frente de una empresa propiedad de su padre, en Aguascalientes, desde donde siguió desempeñándose como agudo comentarista de beisbol profesional, cuyas colaboraciones son publicadas en medios informativos de prensa escrita y electrónica.

Martín Chávez Chávez

A principios de 1980, siendo estudiante de bachillerato en el Instituto Tecnológico de La Laguna, Martín Chávez Chávez fue alentado por su cuñado Armando Hernández Caballero para que trabajara (con la anuencia de la gerencia) en el departamento de corrección de El Siglo de Torreón, aceptando de buena gana pues consideraba una buena oportunidad el

formar parte del periódico más importante de la región, según nos refiere Martín.

Esa experiencia inicial duró sólo un año, pues decidió incursionar en la orden religiosa de los Benedictinos, primero en el templo de San Cristóbal, Edo. de México (pueblo cercano al Nevado de Toluca) y luego en el monasterio de Santa María de Guido, en Morelia, Mich., pero sólo estuvo dos años como aprendiz religioso.

A su regreso a Torreón fue invitado por Ángel Esparza Ramírez (†), siendo éste Jefe de Redacción, para incorporarse nuevamente en el departamento de Corrección. Dos o tres días de la semana se desempeñaba como corrector de pruebas, otro día laboraba como vigilante, otro como cobrador y otro en limpieza, obteniendo así el pago correspondiente a una semana, pues por ley le correspondía el descanso del séptimo día.

Fue así como inició un largo recorrer por diferentes áreas del periódico, pues en ocasiones trabajaba como “ponchador” (labor que vino a suplir a los linotipistas), formador, prensista, fotomecánico, etc., ya que cada vez que faltaba un empleado en cualquiera de los diversos departamentos, recurrían a Martín Chávez.

Después de un tiempo le dieron la planta de tiempo completo en Corrección y de ahí pidió la oportunidad de desempeñarse en Redacción, logrando el puesto de Reportero de Guardia. Después incursionó en las fuentes Policiaca, Oficial, Agropecuaria, Educativa, Deportes, Federal, etc.

Laborando ya como reportero decidió contender como candidato a Secretario General de la Sección 8 del SITAG (sindicato al que pertenecen los trabajadores de El Siglo de Torreón), logrando vencer en cerrada elección al dirigente anterior.

Como líder sindical se desempeñó en casi dos períodos, pues cuando faltaban dos meses para terminar su segunda gestión, en 2006, decidió renunciar a El Siglo de Torreón por razones personales, trabajando por un corto tiempo en Noticias de El Sol de La Laguna, pero poco tiempo después fue contratado como Director de Vinculación en la Universidad

Estatal de Educación a Distancia (UEED).

En 2007 fue llamado como subdirector de Comunicación Social en el Ayuntamiento de Gómez Palacio, pero en 2008 ascendió como titular de esa dependencia. Terminada la gestión administrativa municipal, en 2011, presentó un proyecto de enlace entre el diario “La I” y los actores políticos y gubernamentales, cuyo plan fue aceptado y después ampliado a El Siglo de Torreón. Desde entonces, Martín Chávez se desempeña como encargado de Relaciones Públicas de esa casa editora.

Sergio Enrique Guajardo Adame

Sergio Enrique, egresó en 1987 de la licenciatura de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y en octubre del mismo año empezó a laborar en El Siglo de Torreón, si bien fue en enero de 1988 cuando obtiene la planta de esquemador en la Mesa de Redacción, dependiendo de René de la Torre Rodríguez (Jefe de Información) y de Ángel Esparza Ramírez (Jefe de Redacción).

Por encargo de éste último, trabajó en calidad de reportero algunas encomiendas especiales e incluso suplencias de los titulares de las diferentes fuentes informativas, pero en especial de Cultura y Espectáculos, y nos aseguró Sergio Enrique que fueron las fuentes policiacas la que mayor satisfacción le dio, pues en ocasiones llegó a realizar labor de investigación por su cuenta, cuando así se requirió. También se desempeñó como Reportero de Guardia.

Fue editor de la sección de Espectáculos en los años 90's, y cuando nació El Siglo de Durango fue el editor responsable de esa publicación, que inicialmente se imprimía en las prensas de El Siglo de Torreón; recordando que la nueva publicación se creó el 8 de julio de 1993, por iniciativa del Lic. Antonio Irazoqui y de Juambelz.

En ausencia de Ángel Esparza, cuando estuvo enfermo, actuó como Secretario de Redacción, atendiendo indicaciones del Jefe de Redacción que le daba por teléfono desde su casa, y al fallecer Esparza Ramírez asumió la jefatura de la Mesa de

Redacción.

Dijo recordar con satisfacción haber cumplido tareas que en exclusiva le fueron encomendadas, tales como hacer un reportaje sobre el cambio de rotativas de El Siglo de Torreón, así como una entrevista a don Antonio de Juambelz, un año antes de su muerte, misma que fue titulada “El hombre de dos siglos”.

Posteriormente, Sergio Enrique trabajó como reportero del diario Milenio de La Laguna.

Sergio Luis Rosas

Egresado en 1970 de la Escuela Normal Superior de Saltillo, con la especialidad de Lengua y Literatura Española, trabajó primero como profesor en la Escuela Secundaria Federal de Lerdo “Ricardo Flores Magón”, pero luego pasó a la Escuela Secundaria de “Pastor Rouix” y en 1973 es reubicado en la Escuela Técnica Industrial No. 195, y que posteriormente cambió al No. 26.

En ese último plantel educativo estuvo hasta 1979, pero para entonces empezó a incursionar en las lides periodísticas, primero en el diario “Noticias” de esta ciudad, de manera circunstancial, según nos refirió en plática sostenida con él, pues fue portador de la entrega de un libro del Profr. Eliseo Torres, al entonces director del mencionado periódico, Eduardo Elizalde Escobedo.

Éste invita a Sergio Luis a colaborar en dicho diario, comenzando con artículos culturales y deportivos, pero luego realiza algunas entrevistas a personajes del cine, primero con el actor Telly Savalas, mejor conocido por su personaje en televisión “Kojak”.

A inicios de los años 80 se incorpora al periódico “Vanguardia de La Laguna”, filial del periódico del mismo nombre que se edita en Saltillo, Coah., cuyo director a nivel local era Eduardo Elizalde Escobedo, pero después de tres años, cierra ese diario por no ser rentable.

El 4 de abril de 1984, el “Profe Rosas”, como se le

conoce en el medio periodístico lagunero, inicia actividades en el diario “La Opinión” de la familia Guerrero, como reportero de guardia, permaneciendo en el mismo hasta el 16 de junio de 1987.

Por recomendación de Elizalde Escobedo, el Profe Rosas se entrevista con el gerente de El Siglo de Torreón, Lic. Miguel Ángel Ruelas Talamantes, quien lo contrata como reportero de guardia a partir del 17 de junio de 1987. Luego se desempeñó en diferentes puestos: reportero de guardia, secretario técnico de la redacción (con el desaparecido Ángel Esparza Ramírez, cuando éste era Jefe de Redacción); coordinador de reportajes; cubriendo las fuentes culturales de Gómez Palacio, Dgo., etc.

Desde el 10 de octubre de 1987, oficialmente, Sergio Luis estuvo laborando en El Siglo de Torreón, hasta el 31 de enero de 2014. Fue enviado especial para cubrir el Mundial de Fútbol en Estados Unidos de América en 1994 y varias veces cubrió giras del equipo de fútbol Santos, entre ellas una a la república de Chile en 1993 y otra a Colombia en 1994. Actualmente se le aceptan colaboraciones en la sección de deportes El Siglo de Torreón.

Jesús Salcedo Ávila

Iniciado en el periódico Noticias de El Sol de La Laguna, Jesús Salcedo Ávila es calificado por muchos de sus compañeros como un astuto reportero, que tuvo la oportunidad de escalar puestos superiores en El Siglo de Torreón, tales como Jefe de Información y Editor en Jefe de El Siglo de Durango.

Originario de Jerez, Zac., realizó sus estudios elementales en Torreón, Coah., así como el bachillerato; dos años de Medicina y dos en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Coahuila.

En 1974 se inició en el periodismo en el diario “Noticias de Hoy” (fue el título original del periódico, que en 1975 cambió a un simple: “Noticias” y posteriormente a Noticias de El Sol de La Laguna, tal como lo conocemos hoy).

En 1986 ingresa a El Siglo de Torreón en carácter de

Reportero de Guardia Nocturno, luego se desempeña como Reportero de Guardia Diurno, y en seguida como reportero de Fuentes Policiacas, Fuentes Agropecuarias, Fuentes Federales, en tres diferentes etapas.

Fue ascendido a Jefe de Información, pero en 1999 regresa temporalmente a Noticias de El Sol de La Laguna, para en seguida retornar a El Siglo de Torreón en calidad de Editor en Jefe, y en 2004 es transferido a El Siglo de Durango como Coordinador Editorial y luego como Editor en Jefe, en cuyo puesto estuvo hasta enero de 2010.

Jorge Rodríguez Estrada (†)

Hijo de Joel Rodríguez López, corrector de pruebas del periódico La Opinión durante más de 20 años, Jorge Rodríguez Estrada se inició en la misma actividad en ese diario en julio de 1978, para pasar luego a El Siglo de Torreón en enero de 1989 en calidad de corrector de estilo (segunda revisión de las notas y artículos que pudieran ameritar un reacomodo en el texto).

Los estudios de Jorge llegaron hasta el tercer semestre de la carrera de Medicina, cursada en la U.A. de C., motivo por el cual recibió el mote de “El Doctor”, y según refiere no continuó esos estudios en virtud de haber sido promovido en septiembre de 1990 a Reportero Suplente y luego a Reportero de Fuentes Médicas, en las que permaneció cerca de 10 años con singular éxito por sus conocimientos en la ciencia médica.

También cubrió, aunque esporádicamente, las fuentes informativas Federales, Agropecuarias, Educativas y la Policía, sobre todo cuando los compañeros tenían sus vacaciones anuales, para luego ser enviado como corresponsal viajero de los municipios de Matamoros, Francisco I. Madero y San Pedro, hasta septiembre de 2006.

José Luis Rodríguez Chávez

En octubre de 1992 se inició como reportero en El Siglo de Torreón un joven, a quien identificábamos como “El Pumita” por ser homónimo de conocido cantante sudamericano, si bien

tuvo un paso relativamente breve entre nosotros, pues en abril de 1996 partió rumbo a Denver, Colorado, E.U.A., por razones familiares.

Un año y medio antes de su ingreso a El Siglo de Torreón, a José Luis Rodríguez le publicaban artículos que enviaba por correo al Lic. Miguel Ángel Ruelas, quien lo invitó a formar parte de la Redacción, cuando el periódico estaba en plena remodelación y meses antes se había realizado la compra de una nueva prensa.

Recuerda “El Pumita” que cuando llegó se había invitado a los reporteros a comer al restaurante “El Hórreo”, ubicado a unos metros de El Siglo de Torreón en la esquina de avenida Matamoros y calle Rodríguez, quien también fue incluido en el ágape y a conocer la improvisada Redacción, entonces dividida por canceles de madera, justo donde estuvo el Taller de Formación, donde se armaban las páginas pegando las columnas con cera para luego ser llevadas al departamento de Fotomecánica. ¡Una verdadera época de transición!

Ocho días después de dicha comida en la que se le invitó a formar parte de El Siglo de Torreón, José Luis Rodríguez comenzaba a recibir instrucciones reporteriles y de redacción de parte del compañero Sergio Luis Rosas, y en técnicas de computación de la compañera Martha Ledezma, en el entendido de que las computadoras no eran las que actualmente se utilizan, sino aquellas que se grababa el texto en disquetes.

Su primer trabajo fue por encargo del Jefe de Redacción, Ángel Esparza Ramírez, sobre el tema de los atractivos de Lerdo, Dgo., y después recibió otros reportajes, que en ese segundo caso fue sobre Viesca, Coah., haciéndose acompañar por el Profe Rosas. Una vez interiorizado sobre el trabajo reporteril, José Luis cubrió los descansos de la compañera Tere González Carranza; vacaciones de otros reporteros y reportajes especiales, para luego encargarse de cubrir información de Matamoros, Coah., justo cuando había enfrentamientos entre familias rivales, pero sin tener problemas con los rijosos, a los que llegó a conocer personalmente en ciertos momentos de su

labor de reportero.

A dos años de haber ingresado a Redacción se le encomendó un reportaje especial sobre el director de El Siglo de Torreón, Antonio de Juambelz, quien cumplía años y a su trabajo se le tituló “El hombre de dos siglos” (el mismo que se utilizó en la entrevista de Sergio Enrique Guajardo, posteriormente).

Otro trabajo especial que le fue encomendado, fue realizar un reportaje sobre un negocio de apuestas que operaba en esta ciudad, conocido como Cesta Punta Deportes, de un empresario que se identificaba como José María La Guardia, quien demandó a El Siglo de Torreón por atreverse a encarar su proyecto, pero sin éxito.

Manifestó no olvidar a todos sus compañeros de Redacción, pero en especial a Higinio Esparza Ramírez y a su hermano Ángel, con el que tenía frecuentes discusiones, pero que el propio Jefe de Redacción terminaba el encono ofreciéndole algo de su escritorio, ya fuera un dulce o fruta.

Actualmente vive en Canatlán, Dgo., en la búsqueda de una recuperación total de una enfermedad que ameritó ser llevado al quirófano y a tratamiento de quimioterapia, si nos asegura sentirse ya recuperado.

Eusebio Vázquez Navarro

Profesor normalista, periodista y escritor, Eusebio Vázquez Navarro, identificado por las siglas de EVN, llegó a ser reportero de El Siglo de Torreón tras de haber sido asiduo colaborador de El Siglo de Torreón desde 1970, pero antes lo fue, por corto tiempo, del periódico La Opinión, enviando sus escritos desde Chihuahua, donde laboraba en calidad de profesor.

Su columna periodística se denominó desde un principio “Panorama”, abordando en la misma temas diversos, primero de Chihuahua y luego de La Laguna, sobre todo ya estando de regreso a la región, a donde fue fijada su plaza docente.

Fue el 18 de abril de 1987 cuando se involucró en una

nueva aventura periodística, al ingresar como reportero a El Siglo de Torreón, teniendo como padrino al entonces Jefe de Redacción, Ángel Esparza Ramírez.

Sus primeros tres trabajos reporteriles, sobre el tema de la drogadicción en La Laguna y la necesidad de fundar un centro de integración juvenil, le fueron publicados en primera plana de la Sección E, donde aparecen las notas informativas locales, continuando luego con otros reportajes y entrevistas que le eran encomendadas, pero sin dejar de escribir su columna “Panorama”.

EVN (le gustó siempre ser identificado por las iniciales de su nombre) también se desempeñó como corresponsal viajero de Tlahualilo, pero no por mucho tiempo pues ir y venir le significaban cuatro horas de viaje, cumplir como docente, redactor y jefe de familia, hasta que se decidió ya no enviarlo por haber recibido una amenaza de muerte por teléfono en 1992.

Otras inolvidables compañeras reporteras

Algunos otros compañeros y compañeras que pasaron por la Redacción de El Siglo de Torreón, cuyos nombres no podemos omitir, salvo los que nuestra flaca memoria no retiene, y quienes no dejaron de tener importancia en calidad de reporteros o reporteras, fueron

Verónica Chávez Robles, egresada de la licenciatura de Comunicación en la Universidad Iberoamericana (UIA), Plantel Laguna (generación 1992), quien se desempeñó en diferentes áreas, pero especialmente en las fuentes culturales y en la sección de sociales, de la cual fue la editora.

Al igual que Verónica Chávez, también egresaron de la Universidad Iberoamericana (UIA), Plantel Laguna: Patricia Lozano Jiménez y Penélope Cueto García, quienes después de desempeñarse como reporteras en El Siglo de Torreón se incorporaron a instituciones de la iniciativa privada y de seguridad social.

Paty Lozano tiene a su cargo la oficina de Comunicación Social en Cemex, en tanto que Penélope es la responsable de Comunicación Social de la delegación estatal del IMSS.

Reporteros gráficos de El Siglo de Torreón

Mención especial merecen los compañeros reporteros gráficos de los años sesenta: Rodolfo Woessner Reyes (†) y su sobrino Ramón Sotomayor Woessner (†), quienes se desempeñaron como tales por muchos años, mientras que temporalmente lo fueron, Rafael González Jiménez (†), quien tenía un estudio fotográfico que se anunciaba con un atractivo eslogan: “A los niños nos encanta retratarlos”; Capistrano Macías, quien se retiró del periódico para dedicarse a otros menesteres, y Manuel Delgado (†), el que a su vez fue cobrador y fotógrafo de El Siglo de Torreón.

También fueron redactores gráficos de este periódico, Arturo Aguilar (†), quien trabajó para la sección deportiva, al cual se le identificaba por el mote de “El Patolito” (pues con tal mote trabajaba como payasito en fiestas infantiles); Ramón Sotomayor Covarrubias, al que apodábamos “Chabelo” por su singular parecido físico con el conocido animador infantil de la TV. Este compañero aún sigue laborando en El Siglo de Torreón y en su filial Celsa, con importantes responsabilidades como técnico y reportero gráfico, dados sus avanzados estudios en fotografía especializada.

Otros reporteros gráficos: Guillermo de Santiago Campos (†), Guillermo Fernández Carranza, Julio Hernández y sus hijos Julio y Antonio; Mario Moreno Balderas (†) y su hija Ma. de Lourdes Moreno; Héctor Arreola Valdés (a) “El Caracol”; Jesús Frausto Morales (†), Jesús Galindo (deportes), Francisco Meléndez, Antonio Rodríguez (†), Jesús Hernández Sifuentes, Sergio Reyes, Erik Sotomayor, entre otros.

Jesús Máximo Moreno Mejía

En estas páginas he tratado de hacer una breve introspección de mi vida como periodista, intentando sintetizar lo realizado en poco más de diez lustros, y a su vez recordar a

muchos compañeros comunicadores que he conocido durante años de labor informativa en los principales periódicos diarios de la segunda mitad del siglo XX, aunque tal vez no a todos porque la memoria ya no es la misma que cuando era joven, por lo que solicito se me disculpe si omito a algunos colegas involuntariamente.

Comenzaré por referir que el gusto por el periodismo se lo debo en primer lugar al autor de mis días, don Jesús Moreno Hernández (†), quien siendo primero empleado de la denominada “Casa Eléctrica de Torreón” (desaparecida hace ya más de 50 años) y posteriormente comerciante de artículos del mismo ramo, me aficionó desde niño a la lectura de periódicos regionales y nacionales y posteriormente darme la oportunidad de incursionar en periódicos estudiantiles durante mis estudios de bachillerato.

Buscando la superación personal, tras de concluir estudios en la Preparatoria Venustiano Carranza, intenté buscar nuevos horizontes en la Ciudad de México donde me inscribí en la Escuela de Periodismo “Carlos Septián García”, que en ese entonces figuraba como una filial de la organización religiosa Acción Católica, si bien para ese entonces en proceso de emancipación pues el director de esa institución educativa, Alejandro Avilés Inzunza (†), impulsó en ese plantel una filosofía de pensamiento abierto, mediante la libertad de cátedra, así como el respeto a todas las tendencias políticas, ideológicas y religiosas, tanto en sus maestros como en sus alumnos.

De regreso a Torreón (por razones de salud), solicité personalmente al director de El Siglo de Torreón, en abril de 1966, me diera la oportunidad de trabajar en ese diario, accediendo a ponerme a prueba como Aprendiz de Redactor, y pocos meses después fui formalmente aceptado en calidad de Reportero de Guardia y corrector auxiliar suplente. Mi jefe inmediato fue don Armando Ramírez Mijares (†), Jefe de Redacción.

Al jefe Armando Ramírez lo conocí unos dos años antes, pues hubo ocasiones en que al término de alguna sesión de oratoria o de declamación que organizábamos en la

P.V.C., iba al periódico por la noche a dejar la información correspondiente al Redactor de Guardia, y en ocasiones me concedían la oportunidad de redactar la nota informativa correspondiente.

El Jefe Armando, como todos lo identificaban, me proporcionaba algunas hojas recicladas del sobrante de los rollos del papel periódico de la prensa (eufemísticamente llamadas “cuartillas”) y un pliego de papel carbón para que redactara por duplicado la información que llevaba.

Porque las notas informativas, en ese entonces, se entregaban en original y copia; la primera iba a los linotipistas, tras de hacerle las correcciones que estimaba conveniente don Armando Ramírez, en tanto que la segunda se la quedaba este último para cualquier aclaración posterior.

Dentro del argot periodístico, las notas informativas, artículos, columnas y todo material escrito, era identificado como “el hueso” por los linotipistas, que convertían en líneas de plomo que ellos trabajaban, constituyendo la columna vertebral del periódico.

Dichas líneas de plomo formaban las “galeras”, las que se colocaban en bastidores metálicos llamados “ramas”, misma que una vez terminadas se prensaban en una lámina de asbesto para elaborar el molde sobre el cual se le vertía plomo derretido de un crisol, quedando convertida cada página en un cilindro metálico que era montado en la rotativa para imprimirse en rollos de papel y así finalmente quedar impreso el periódico.

Trabajando como redactor suplente nocturno (a mediados de 1966) me solicitaron algunos datos personales que requería la empresa, entre ellos mi Registro Federal de Causantes (RFC), que ya tenía en mi poder pues durante mi estancia en la Ciudad de México, aparte de estudiar en la referida escuela de periodismo trabajé por un tiempo en la librería Editorial Iztaccíhuatl (ubicada en Av. Uruguay número 17).

Fue el reportero Alfredo Rivera Martínez, que en ese entonces era el secretario general de la Sección 8 del Sindicato Industrial de Trabajadores de Artes Gráficas (SITAG), quien a mediados de 1966 me hizo saber que debía asistir a una

asamblea de ese gremio, para allí rendir protesta como nuevo miembro sindicalizado.

Entonces comprendí que ya había sido contratado por la Compañía Editora de La Laguna, S.A. de C.V. (que desde 1922 publica el diario regional El Siglo de Torreón), en calidad de Reportero de Guardia Nocturno y eventualmente auxiliar en el Departamento de Redacción.

Un año después, en 1967 llegó al periódico el Lic. Antonio Irazoqui y de Juambelz (sobrino de don Antonio), egresado del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), donde cursó la licenciatura en Economía, en calidad de adjunto a la dirección, para luego convertirse en 1993 en director adjunto de El Siglo de Torreón, y posteriormente en Director General, hasta su retiro en 2010.

La información del área estudiantil era atendida en aquellos años por Miguel Ángel Ruelas Talamantes, quien tenía a su cargo una columna titulada “Panorama Estudiantil”, con información general de escuelas primarias, secundarias y de preparatoria.

Sin embargo, a mediados de los años setenta fue creada la planta de Fuentes Educativas, misma que me fue asignada por don Antonio de Juambelz, considerando el valor y la importancia de la información que emanaba particularmente de las primeras instituciones de educación superior en esta ciudad, entre ellas la Universidad de Coahuila y el Tecnológico Regional de La Laguna.

El director de El Siglo de Torreón tomó en cuenta que un servidor tenía acceso directo con la entonces Universidad de Coahuila (posteriormente Universidad Autónoma de Coahuila), pues fui alumno fundador de la Primera Generación de la entonces Escuela de Leyes, hoy Facultad de Derecho, de la U. A. de C., de la cual me gradué años después.

Fueron poco más de 20 años que atendí la información generada en todo el sector educativo de Torreón, motivo por el cual fui testigo del nacimiento de muchas escuelas de los diferentes niveles educativos, por ejemplo: la Escuela Primaria “Max y Raquel Feigel”, en la colonia Las Magdalenas, donada

por esos dos comerciantes de origen ruso establecidos en Torreón en la primera mitad del siglo pasado; la Secundaria Federal número 1 “Dr. y Gral. José Ma. Rodríguez”; la Sección Torreón de la Escuela de Jurisprudencia (así llamada por decisión centralista de la Universidad de Coahuila, que luego se transformó en Escuela de Derecho y Ciencias Sociales, para finalmente quedar como Facultad de Derecho); la Universidad Autónoma del Noreste (UANE), de cuyo seno surgió la Universidad Autónoma de La Laguna (UAL).

Los recuerdos que tengo como reportero de Fuentes Educativas son inacabables y por lo mismo me llevaría tiempo intentando extraerlos todos de mi memoria, máxime que luego se me pidió cubrir otras fuentes informativas, además de las educativas, tales como el Sector Salud, Federales, algunos sindicatos y por un corto período la Sección Cultural de El Siglo de Torreón, a raíz de la muerte del profesor Joaquín Sánchez Matamoros; desempeñé además, durante los años 1980 - 1981, el cargo de Secretario General de la Sección 8 del Sindicato Industrial de Artes Gráficas (SITAG), que agrupa gremialmente a los empleados de esa casa editora.

Mis últimos seis años fueron como Primer Reportero, atendiendo la información del Ayuntamiento de Torreón, Gobierno de Coahuila, Partidos Políticos, e Iniciativa Privada, comenzando por atender la información del penúltimo año del alcalde Mariano López Mercado (PRI), quien al renunciar cubrió el resto de esa administración el doctor Salvador Jalife García; luego me tocó la primer administración de Jorge Zermeño Infante (PAN); la de Salomón Juan Marcos Issa, incluyendo el interinato de Javier Garza de la Garza (PRI), así como los primeros meses de Guillermo Anaya (PAN).

Una vez separado de El Siglo de Torreón, continué en el oficio como corresponsal del periódico “Vanguardia”, de Saltillo, enviándoles desde esta ciudad, diariamente, información de toda clase, e iniciándome como articulista en la revista mensual “Progreso”, que dirige Francisco Hernández, así como colaborador de otros medios impresos y electrónicos, tales como “Extra de La Laguna”, “Sin Censura”, “Noticias de

El Sol de La Laguna”, “La Otra Plana”, etc..

Finalmente añado, y concluyo, que a la par de mis labores de reportero de El Siglo de Torreón, me desempeñé como auxiliar docente de la antes mencionada Escuela Secundaria Federal No. 1, durante 30 años efectivos; también fui corresponsal de la agencia informativa “Amex”, por corto tiempo; presidente del efímero Club de Periodistas de La Laguna; estudiante (a retazos, para finalmente concluir la carrera) de la hoy Facultad de Derecho, y en la primer década del nuevo milenio, impartí cátedra en la Universidad Autónoma de La Laguna, a los alumnos de Comunicación y Periodismo.



Jesús Máximo Moreno Mejía entrevistando al Secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja, en su visita a las instalaciones de la entonces Escuela de Medicina de la Universidad de Coahuila, a principios de los años 70. Nótese el tamaño de las grabadoras de audio de esa época.

Uno o dos años antes del fallecimiento de don Antonio de Juambelz, director general de *El Siglo de Torreón*, se tomó esta foto en la que aparecen al lado del decano del periodismo, el reportero Jesús Máximo Moreno Mejía, y atrás de ellos el reportero gráfico Ramón Sotomayor W. (†)





René de la Torre (†) con las primeras reporteras



El Siglo de Torreón por la noche



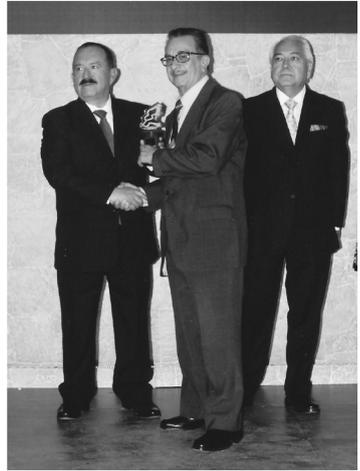
Carlos Robles Nava



En la década de los años 70 fue tomada esta fotografía con motivo de una celebración sindical de la Sección 8 del SITAG, que agrupa a trabajadores de El Siglo de Torreón, en la que aparecen los reporteros de ese entonces: Higinio Esparza, Juan Ramos (†), Rodrigo Caballero (†), Carlos Robles, Óscar Wong y Jesús M. Moreno.



Primeras reporteras
que tuvo El Siglo
de Torreón



Jesús Máximo Moreno Mejía
recibe presea por 50 años
en periodismo activo



Entrega de reconocimientos 1997



Toma de protesta SITAG



Premio Estatal de Periodismo
Coahuila 2017



Reporteros de El Siglo en casa
de Tere Cerra



En 1979 inició actividades del Club de Periodistas de La Laguna, segunda edición, teniendo como nuevo presidente a Jesús Máximo Moreno Mejía, y la ceremonia de toma de posesión fue presidida por el alcalde de Torreón, Lic. Homero del Bosque Villarreal (†). En la fotografía aparece también Manuel Torres González, reportero de La Opinión, en ese entonces investido como diputado local del Congreso del Estado.



Directivos del Hospital Universitario, encabezados por el Dr. Joaquín del Valle Sánchez (†), convivieron con los reporteros de la Fuente Universitaria, entre ellos: J. Guadalupe Morones (†) y J. Cuauhtémoc Torres González, de “La Opinión”; Gustavo Flores Acosta y Leopoldo Jiménez, de “Noticias de El Sol de La Laguna”; Rodolfo Woessner (†) y Jesús Máximo Moreno Mejía de El Siglo de Torreón.



Reporteros de diferentes medios informativos se reunieron con el C.P. Juan Luis Contreras Palacios, coordinador de la Unidad Torreón de la U.A. de C., para celebrar el Día de la Libertad de Expresión. Entre otros aparecen en la gráfica: Juan Antonio Martínez y Pedro Belmonte Rivas, de La Opinión; Jesús M. Moreno Mejía, de El Siglo de Torreón; Carlos Ortíz, del grupo radiofónico OIR (hoy Grupo Radio Centro); Sergio Peimbert Carrera, del grupo Radio Estéreo Mayrán (Grem), entre otros.



Fotografía inédita de reporteros de El Siglo de Torreón, tomada en las instalaciones de ese periódico. Ellos son: Jesús Máximo Moreno Mejía, Alfredo de Luna Griffis (†), Alberto Hernández Caballero (formador), Javier López Escobedo (†), Ángel Esparza Ramírez (†), Jesús Salcedo Ávila, Linda Milán, Irma Bolívar, René de la Torre Rodríguez (†) y Alfredo Rivera Martínez (†).



Celebrando el cumpleaños de Ángel Esparza Ramírez, lo acompañan en esta fotografía (de pie de izquierda a derecha) Mario Moreno Balderas (†), Juan Salas, Claudio Martínez Silva, Ana Lucía Matouck Núñez, Irma Bolívar Ayala, Georgina González Sarellana, Álvaro González (titular de Comunicación Social del Ayuntamiento de Torreón), César Marina Miravalle (†), Rodrigo Caballero Contreras (†), Yolanda Ríos Rodríguez, Joaquín Sánchez Matamoros (†) y Jesús Salcedo Ávila. Abajo, en el mismo orden: Martín Chávez Chávez, Linda Milán, Gabriela Nava Femat, Jesús Máximo Moreno, Ángel Esparza Ramírez (†), Juan Ramos Reyes (†) y René de la Torre Rodríguez (†).



Grupo de trabajadores de *El Siglo de Torreón*, agremiados a la Sección 8 del Sindicato Industrial de Trabajadores de Artes Gráficas (SITAG), al que pertenecen lo mismo empleados administrativos, manuales y reporteros de ese periódico diario, algunos de los cuales aparecen en esta fotografía tomada después de un desfile del 1 de mayo de los años 70.

CAPÍTULO II

Reporteros del periódico “La Opinión”

Los reporteros que conocí y prestaron sus servicios en el desaparecido periódico “La Opinión”, fueron en número mayor a los de El Siglo de Torreón. Conocí a la mayoría, pero no a todos, motivo por el cual pido me disculpen por la posible omisión de algunos no mencionados en este espacio.

La Opinión fue uno de los periódicos diarios más antiguos de Torreón (fundado en 1917 por don Rosendo Guerrero Carlos), pero en 2011 fue vendido al “Grupo Multimedios Estrellas de Oro”, de Monterrey, N.L., cuyos propietarios le cambiaron el nombre por el de “Milenio Diario Laguna”, si bien posteriormente optaron por “La Opinión Milenio”, para finalmente quedar con el cabezal de Milenio La Opinión Laguna.

Reiteramos que en este capítulo mencionaremos solamente aquellos que nuestra memoria recuerda durante nuestra estancia en El Siglo de Torreón, si bien creemos que es necesario incluir de entrada el nombre de Eliseo Barrón Hernández, reportero de La Opinión Milenio, quien el 25 de mayo de 2009 fuera asesinado por el crimen organizado.

Alejandro Saborit Irigoyen (†)

Este reportero de “la vieja guardia” cubrió básicamente las fuentes agropecuarias y las oficiales, pero sobresaliendo por sus comentarios y críticas de corte político, a través de su columna “Vértice”, publicada en La Opinión en los años sesenta.

Alejandro Saborit Irigoyen murió joven (34 años de edad), cuando estaba en pleno desenvolvimiento exitoso de su oficio; dejó de existir en 1964 a causa del cáncer, dejando en la viudez a su esposa Soledad Aguado Ramírez, con la que procreó nueve hijos.

Juntamente con Arturo Cadivich Michelena y Eduardo Elizalde Escobedo, también reporteros de La Opinión, crearon el primer programa televisivo “Estudio 7”, que luego cambió de nombre por “Olla de Grillos”, que aún prevalece pero ahora conducido por Víctor Hugo Hernández Campollo y Mario Galvez Narro, a través del canal de Megacable de La Laguna.

Por otra parte, los tres reporteros antes mencionados promovieron los concursos de oratoria, auspiciados por su diario La Opinión, así como un evento deportivo que todavía existe, la Regata del Río Nazas.

Arturo Cadivich Michelena (†)

Arturo también murió de cáncer, a la edad de 42 años, e independientemente de haber sido reportero de primera también fue un excelente orador. Nació en la ciudad de México en 1931, pero llegó a Torreón cuando tenía 18 años de edad. Casó con Consuelo Triana Perales, con la que tuvo dos hijos, Elizabeth y Arturo.

Ingresó a La Opinión invitado por Francisco León Rodríguez, quien por años fue director de ese diario, y tuvo a su cargo las columnas periodísticas “Perfil” y “En otras palabras”.

Fue campeón de oratoria, cuando el periódico La Opinión organizó los primeros certámenes de “La Fiesta de la Palabra”, y en cuanto a su estilo de escribir era de una gran riqueza literaria, pues contaba con estudios académicos.

Eduardo Elizalde Escobedo (†)

Este periodista se inició en el periódico La Opinión en los primeros años de la década de los 50 del siglo pasado, donde laboró por casi cuatro lustros y junto con su compañero Alejandro Saborit fueron pioneros en los espacios televisivos de Torreón con el programa “Estudio 7”, que se transmitía por el desaparecido Canal 4 XELN de TV, y que luego se transformaría en “Olla de Grillos”, entrando Arturo Cadivich en sustitución de Alejandro Saborit, al fallecer en 1963, y en un espacio de noticias en la radiodifusora XETB.

Fue a finales de la década de los 60 que Eduardo Elizalde se separó de La Opinión, para iniciarse en otros proyectos periodísticos, tales como un periódico que aparecía de lunes a viernes con el nombre de “Noticias de Hoy”, así como los espacios informativos “Hoy mismo” y “Hora Cero” por el Canal 2 XHIA de TV local.

Posteriormente se asocia con un grupo de hombres de negocios, para iniciar el 13 de mayo de 1975 el periódico “Noticias”, teniendo como Director a Eduardo Elizalde y a su hijo Juan Elizalde Lara, como Jefe de Redacción. Humberto G. Gaona Silva, por su parte, fungió como Jefe de Información.

Sin embargo, un año más tarde Eduardo Elizalde abandonó ese diario para iniciar otro proyecto periodístico, denominado “7 Días”, en tanto que su hijo Juan y Humberto Gaona se trasladaron a Saltillo, para allá continuar su labor periodística.

Eduardo tuvo participación en otros medios, tales como el diario de circulación estatal, “El Coahuilense”, propiedad de Óscar Flores Tapia, que en ese entonces era gobernador de la entidad, pero además fue corresponsal de “Excelsior” y “El Universal”, y fue director de “La Opinión de Monclova” y “Vanguardia”, sección Laguna, entre otras publicaciones. Tras librar penosa enfermedad, Elizalde Escobedo dejó de existir el 12 de agosto de 1986.

Pedro Belmonte Rivas (†)

De Pedro Belmonte podríamos mencionar bastante, tal vez como para escribir un libro, pero nos concretaremos a dejar sentado que fue un periodista completo, tanto en la amplia gama del periodismo: reportear, redactar columnas de análisis y opinión; ser jefe de información en medios y manejo de oficinas de Comunicación Social, pero también destacó como bohemio, sobresaliendo como imitador del cantante Bienvenido Grandá.

En seguida reproducimos uno de sus artículos, utilizando el seudónimo “Currente Cálamo”, en el que describe cómo se inicia en el periodismo y los compañeros del gremio que conoció y trató:

“Saludo a mis compañeros en el Día de la Libertad de Expresión. Fueron Eduardo Elizalde Escobedo, Arturo Cadivich Michelena y el profesor Antonio H. Flores, en ese orden, los “culpables” de que ingresara al mundo mágico del periodismo hace ya casi 40 años, aunque mi estancia en los medios impresos data de 10 años más atrás, desde repartidor de periódicos hasta pasar por otros departamentos como capturista, corrector, cablista, como se estilaba, antes de recibir la alternativa en Redacción.

Si volviera a nacer y tuviera la oportunidad de escoger, me inclinaría de nuevo por esta carrera de periodista que si bien es cierto no da grandes satisfacciones económicas, también es cierto que proporciona experiencias que difícilmente pueden ser igualadas o superadas por otras profesiones, esas sí muy bien pagadas.

Estoy orgulloso, pues, de pertenecer a esa especie —en extinción— de periodistas “hechizos”. Sí, de esos que nos hicimos al golpe de la tecla, al calor del crisol del linotipo, bajo el consejo sabio de experimentados tunde máquinas quienes sin egoísmo y como verdaderos maestros, nos transmitieron sus conocimientos, trucos y experiencias. Esa fue nuestra universidad, la mejor.

Eso no quiere decir que menosprecio a los nuevos periodistas, a los egresados de las carreras de periodismo o de comunicación, pero por supuesto que no. Por el contrario, mi reconocimiento para toda esa nueva hornada de periodistas, la mayoría de ellos brillantes y a quienes —a algunos de ellos— en un momento los apoyamos como con nosotros lo hicieron nuestros viejos maestros.

Quise traer estos recuerdos hoy 7 de junio (2010 ó 2011), fecha señalada como Día de la Libertad de Expresión para rendir homenaje, como ya dije, a mis maestros, a aquellos que me transmitieron poco o mucho de esta apasionante carrera y un reconocimiento también a mis coetáneos como son Olga Quirarte, Heriberto Domínguez, Jesús Moreno Mejía, Mario Gálvez Narro, René de la Torre, Higinio Esparza Ramírez, Hugo Ramírez Iracheta, Cuauhtémoc Torres, José María Mena

Rentería, Jesús Gómez, Jesús Cázares, Juan Antonio Martínez Barrios, entre otros.

Todos ellos, como algunos que se nos adelantaron en el camino (Hugo Lozano, Juan de Dios Hernández, Eduardo Presa, Rodrigo Caballero, Armando Ramírez Mijares, Ángel Esparza, entre otros), venimos, como decía Luis Donald Colosio, de la cultura del esfuerzo, de la universidad práctica de la vida. Para todos ellos —y para los que me faltaron— un fuerte abrazo y mi reconocimiento en este 7 de junio, Día de la Libertad de Expresión.

Pedro Belmonte Rivas fue periodista durante cerca de 50 años de trayectoria periodística, pero lamentablemente dejó de existir el 2 de junio de 2012. Descanse en Paz.

Síntesis de la dinastía Torres:

Manuel Torres González

Este reportero se inició en *La Opinión* en 1959 y cubrió por muchos años las fuentes informativas de la Presidencia Municipal, del Gobierno del Estado y Federal, y a finales de la década de los años 70 fue Secretario General de la Sección 9 del Sindicato Industrial de Trabajadores de Artes Gráficas (SITAG), y de 1979 a 1982 fue diputado ante el Congreso del Estado de Coahuila, supliéndolo en el puesto de reportero J. Hugo Lozano Codina (†).

Manuel Torres González tuvo a su cargo una columna en *La Opinión*, titulada “40 años de Sindicalismo en México”, que le valió merecer el reconocimiento de los líderes del comité ejecutivo nacional la Confederación de Trabajadores de México (CTM) por el contenido histórico de dicha colaboración periodística, y tal vez por ello fue que el gobernador de ese entonces, Óscar Flores Tapia, lo propuso como candidato a diputado local ante el Congreso del Estado.

Después de su labor como legislador local, regresó a *La Opinión*, pero sólo estuvo tres años en su puesto anterior, pues fue llamado a trabajar como Jefe de Redacción del periódico “*El Mexicano*”, establecido como cooperativa en Tijuana, Baja

California Norte, donde estuvo de 1983 a 1986. Manuel de la Torre retornó a su natal Torreón y, con la colaboración de su esposa e hijos, establece y publica el semanario “ABC”, que desde entonces y hasta la fecha está vigente.

Jesús Cuauhtémoc Torres González

“Temo”, como le conocemos en el medio periodístico, se inició en La Opinión en 1969 (o sea diez años después que su hermano Manuel), primero como corrector de pruebas y suplente de los compañeros de Redacción que por algún motivo faltaban a sus labores.

Sin embargo, al crearse un año más tarde la planta de reportero de Clubes de Servicio, Jesús Cuauhtémoc Torres atiende esas fuentes durante tres años, para luego asignársele las fuentes informativas Universitarias en 1973, cuya responsabilidad tuvo a su cargo durante seis años. En 1979 cubre las fuentes Policiacas, en cuyo puesto permanece durante 15 años.

Al cambiar de dueños “La Opinión”, el 18 de mayo de 1992, y convertirse en “La Opinión Milenio”, y dada la muerte del reportero Alfonso Ramírez Leyva, “Temo” se hace cargo de las fuentes de Gómez Palacio, Dgo., mismas que cubrió hasta junio de 2008.

Sin aparente motivo, Jesús Cuauhtémoc es comisionado en 2008 para hacerse cargo de la información de Francisco I. Madero, Coah., hasta 2012 en que los directivos del nuevo diario deciden pensionarlo. Actualmente es nuevamente reportero de las fuentes de Gómez Palacio, pero ahora para el semanario “Extra de La Laguna”.

La veta periodística de la familia de “Temo” se extendió también a dos de sus hijos, Jesús Cuauhtémoc y Alma Elia Torres Alvarado, pues el primero, cuando le faltaba un año para terminar la carrera de Licenciado en Periodismo y Comunicación, fue contratado por el Lic. Miguel Ángel Ruelas, gerente de “El Siglo de Torreón”, para realizar reportajes y entrevistas especiales y posteriormente trabajar como editor en dicho diario. En tanto su hermana laboró durante cuatro años

para el periódico “La I”, de la propia empresa.

Otros informadores de “La Opinión”

Prolijo sería enumerar a todos los antiguos reporteros del periódico La Opinión, pero basándonos en una lista proporcionada por Jesús Cuauhtémoc y enriquecida por Julián Parra Ibarra, mencionamos los siguientes: Félix Jaramillo (†), reportero de fuentes policiacas; Eduardo Presa Castruita (†), inicialmente en fuentes policiales y luego las agropecuarias; Alfonso Ramírez Leyva (†), quien por años cubrió las fuentes de Gómez Palacio; Juan Hugo Lozano Codina (†), reportero de fuentes oficiales, políticas e iniciativa privada; Jesús Hugo Ramírez Iracheta, fuentes federales; René de la Torre Rodríguez, fuentes federales y agropecuarias; en fuente informativas diversas: Fernando Alatorre Escobedo y Gerardo García Cruz.

Julián Parra Ibarra, quien cubrió la fuente de deportes, así como reportajes especiales; Jaime Aguilera (†), Rodolfo Soto Martínez (†), Raúl Zugasti Reyes, quienes tuvieron a su cargo la fuente deportiva en tres tiempos diferentes; Óscar Hurtado de la Peña y José María Mena (†), encargados de reportajes; Enrique Proa Villarreal, fuentes federales; Silvia Medrano Cruz, encargada de la fuente deportiva; José Guadalupe Morones (†), fuentes universitarias; Alejandro Tovar Medina, destacado comentarista y cronista de deportes; Víctor “Mago” Cepeda (†) y Héctor Arreola, también en fuente deportiva; los hermanos Manuel y Carlos Padilla, quienes ocuparon los puestos de cubre turnos y fuente deportiva, respectivamente; Francisco Martínez Enríquez, cubrió fuentes federales, agropecuarias y universitarias.

Manuel González Martínez (†), quien cubrió por un tiempo fuentes universitarias y luego fue llamado a ocupar el cargo de director de Comunicación social de la Universidad Autónoma de Coahuila: Eliseo Barrón Hernández (†), malogrado reportero de fuentes policiacas, que murió asesinado por el crimen organizado; Javier López Escobedo (†), fuentes diversas; Juan de Dios Hernández Salcido (†), fuentes federales y universitarias; Jesús Soto Martínez, fue cubre turnos, pero

emigró a Tijuana, B.C.

Juan Noé Fernández Andrade; Mario Gálvez Narro; Antonio Jáquez (†); Juan Ramón Alba Hernández; Reginaldo Díaz Villarreal; Luis Alatorre Escobedo (actual líder de la hoy Sección 4. Antes Sección 9, del Sindicato Industrial de Trabajadores de Artes Gráficas); Guillermo Alarcón, y Juan Antonio Martínez, reportero de fuentes de la Presidencia y Gobierno del Estado, así como ex regidor del Ayuntamiento de Torreón.

Nuestros informadores, “Temo” y Julián, hicieron mención especial de reporteros que ascendieron a directivos, y jefes de información por haber hecho historia en La Opinión, a Enrique Mesta, Heriberto Domínguez Aguilera, Eduardo Elizalde Escobedo, Antonio Flores y Olga Quirarte Ramírez, quien se sigue desempeñando como corresponsal de diarios foráneos.

Algunos de los fotógrafos antiguos de La Opinión que recordamos (la mayoría ya fallecidos), figuran Rodolfo Hernández, Antonio Ochoa Graciano, Rigoberto Díaz, Jesús Frausto, Joel López, Juan González, Mundo Isáis, Lupe Ferreira, Froylán Chyner, Manuel Rodríguez, Arturo Luján, Mario “Chico” Granados, David Jiménez, Cristino Solís (†), Antonio Rodríguez, y de los que de seguro todavía viven: Guillermo Solís Maldonado, Emilio Padilla, Guadalupe de la Garza, Julio Hernández y su hijo Antonio. Así como quienes cubrían Gómez Palacio, Juan Motoya y Humberto González.



La Opinión



Rosendo Guerrero



Eduardo Elizalde Escobedo



En la primera administración del Lic. Jorge Zermeño Infante, se celebró el Día de la Libertad de Expresión, y para dar un toque alegre el Alcalde invitó a los reporteros Jesús Máximo Moreno Mejía y Gaby Nava (en ese entonces era directora del Instituto Municipal de Cultura), a cantar el “Corrido de Torreón”.



En los patios del Sistema Municipal de Agua y Saneamiento (SIMAS) fue captada esta fotografía hace aproximadamente 20 años, en la que el alcalde, Lic. Jorge Zermeño Infante posó con un grupo de reporteros de diferentes medios, entre los que se cuentan Juan Antonio Martínez, René González, Víctor Solís, Jesús Máximo Moreno, Sergio Peimbert Carrera, Eunice Martínez (quien en ese entonces realizaba prácticas profesionales antes de graduarse como profesional de periodismo), Yolanda Ríos Rodríguez, Carolina Negrete Rico y Lupita Richard.

CAPÍTULO III

Reporteros del diario “Noticias de El Sol de La Laguna”

Este periódico diario inicia su historia a partir del 13 de mayo de 1975 en calle Acuña 140 sur, justamente en la que fuera la residencia de don Isaura Martínez, ubicada entre las avenidas Matamoros y Morelos, y donde hoy se encuentra el Archivo Municipal de Torreón.

Recuerdo que en dicha fecha recibí la orden de don Antonio de Juambelz, director de El Siglo de Torreón, de ir en su representación a la inauguración del nuevo periódico, lo cual me causó gran sorpresa pues apenas si estaba enterado de dicho acontecimiento y sobre todo no tener la menor idea de que yo estaría allí, dada la inesperada encomienda que me daba mi jefe.

Fue entonces que conocí algunos detalles del nuevo diario, que nacía con el simple nombre de “Noticias”, producto de una empresa creada por un grupo de conocidos empresarios y destacados personajes de la ciudad, teniendo como director general a Eduardo Elizalde Escobedo (†), quien por años había sido reportero en La Opinión y ahora estaba al frente de esa casa editora.

Figuraban como jefe de información, Guadalupe Humberto Gaona Silva, y uno de los hijos de Elizalde Escobedo, Juan Elizalde Lara, en calidad jefe de redacción. Noticias tuvo una duración efímera, que luego cambió al nombre de Noticias Diario de La Laguna, con diferentes directores en el trayecto de desarrollo de ese periódico, entre otros Fernando M. González Ruiz, Blas Sosa Domínguez y Regulo Esquivel.

Acompañaban a Eduardo Elizalde Escobedo en su equipo informativo, entre otros comunicadores: Gustavo Flores Acosta y Javier Adame Gómez, quienes a la postre fueron, respectivamente, Director y Jefe de Información del diario que hoy lleva el nombre de Noticias de El Sol de La Laguna, el cual forma parte de la empresa periodística nacional Organización

Editorial Mexicana (OEM), que por décadas encabezó Mario Vázquez Raña, hasta su muerte, y hoy figura como directora general y presidenta del consejo, la señora Paquita Ramos de Vázquez.

Intentando recordar el mayor número de compañeros reporteros de este diario, recurrimos a la memoria de Gustavo Flores Acosta y Javier Adame Gómez, quienes como todos los reporteros de “la vieja guardia” ambos comenzaron desde abajo, o sea como meros aprendices de redactor para poco a poco ir ascendiendo en el oficio periodístico.

Existen algunas circunstancias coincidentes en estos dos compañeros: Ambos se iniciaron en el periodismo en la misma fecha y lugar; los dos estudiaron y terminaron la licenciatura en la Facultad de Derecho de la U.A. de C. en la misma generación, y los dos encabezaron las dos principales responsabilidades del periódico durante 43 años.

Gustavo Flores Acosta, antes de ser director de Noticias de El Sol de La Laguna, fue reportero de fuentes Educativas y Universitarias, e incluso fue líder del gremio sindical al que pertenecen los trabajadores de ese diario. Javier Adame, por su parte, destacó como reportero de la fuente Policiaca y de la Presidencia Municipal, así como las fuentes de los partidos políticos e iniciativa privada.

Ambos recordaron con aprecio las enseñanzas recibidas por el primer director de “Noticias”, Eduardo Elizalde Escobedo, y del jefe de información, Humberto Gaona Silva, destacados periodistas coahuilenses.

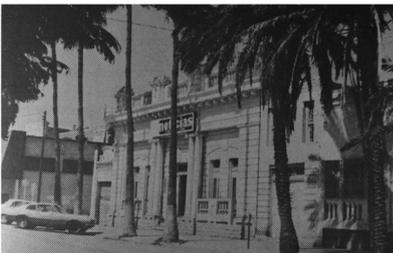
Destacaron la presencia de tres hermanos que los han acompañando en el trabajo diario de Noticias de El Sol de La Laguna desde el siglo pasado, Miguel, Víctor y Juan de Dios Campos Pacheco (éste último ya jubilado después de años como Jefe de Redacción); Víctor Solís Vega, actual Jefe de Redacción (en cansada labor nocturna), Víctor Manuel Solís Vega (quien por años cubrió las fuentes del Ayuntamiento de Torreón); César Acosta Amaya, Raimundo Sifuentes, Isidro García Dávila (Investigación y Reportajes Especiales), así como varios reporteros que ya fallecieron y otros que en la actualidad

tienen un desempeño singular fuera de ese periódico diario:

Gerardo y Francisco Hernández González (directores de sendas revistas de Saltillo y Torreón, “Espacio 4” y “Progreso”, respectivamente); Aurelio Favila, reportero de fuentes universitarias que terminó también la carrera de Derecho y actualmente se desempeña en el poder judicial de Durango (ocupando cargos dentro de la judicatura duranguense, tales como Juez, agente del Ministerio Público y Magistrado); Sergio Uribe Rodríguez (quien actualmente es diputado local en el Congreso de Durango); Fernando Alatorre Escobedo (actual titular de la Dirección de Comunicación Social del Ayuntamiento de Gómez Palacio, Dgo.),

También fueron parte integrante del equipo de reporteros de Noticias de El Sol de La Laguna: Onésimo Zúñiga, Arturo Aguilar Castorena, Raúl Soto Camargo (†), Jaime de la Fuente Sifuentes, María Luisa Medellín, Jesús Salcedo Ávila, Blas Nuño, Raúl Zugásti Reyes, Carlos Fernando García (†), Juan de Dios Hernández, Leticia Adame Gómez, Gabriela Sánchez Guzmán, María Luisa Díaz Infante de Ostos; Ramón Ramos Álvarez, Jesús Cázares Martínez, Reginaldo Díaz Villarreal, Luis Alatorre Escobedo, Juan Ramón Alba Hernández, Guillermo Alarcón; entre otros.

Entre los fotógrafos de prensa, se recordó a Jesús Frausto (†), Armando Muruato, Leopoldo y David Jiménez Reyes (este último ya fallecido), así como Pascual Martínez “Pama”.



Noticias de El Sol de La Laguna



Reporteros en la nevada
del 12 de diciembre de 1997



Con el alcalde sustituto del Ayuntamiento de Torreón, Dr. Salvador Jalife García, aparecen varios reporteros de diferentes medios informativos, entre ellos: Javier Adame Gómez, J. Hugo Lozano Codina (†), Jesús Máximo Moreno Mejía, Alonso Gómez Uranga (†), Raymundo Sifuentes, Rodrigo Torres, Juan Noé Fernández Andrade y Sergio Peimbert Carrera.



En las afueras del viejo edificio de la Presidencia Municipal de Torreón, aparecen los reporteros Jesús M. Moreno Mejía, Yolanda Ríos Rodríguez, Jesús Salcedo Ávila y Víctor M. Solís; los tres primeros de El Siglo de Torreón y el último de “Noticias de El Sol de La Laguna”.



En un concurso de oratoria infantil organizado por la autoridad escolar federal de hace décadas, aparecen los periodistas en calidad de jurado calificador, José Trinidad Rodríguez, Jesús M. Moreno Mejía, Sergio Uribe y José María Mena Rentería (†); los dos primeros de El Siglo de Torreón, y los dos últimos de “Noticias de El Sol de La Laguna” y “La Opinión”, respectivamente.

Aclaración.- Los nombres que aparecen en esta edición son de reporteros que se desempeñaron como tales en la segunda mitad del siglo pasado en los tres principales diarios de Torreón, algunos todavía en activo y otros que ya pasaron a mejor vida. Los que comenzaron a principios del siglo XXI no están considerados aquí. Invitaría a otros colegas se dieran a la tarea de armar otra publicación similar, que fuera complemento de esta y tal vez mejor que la presente.

Precusores del Periodismo en Torreón

Evocando a mis compañeros reporteros
terminó de imprimirse en marzo de 2019
en Celsa Impresos, S.A. de C.V.

Cuencamé 108, 4ta. Etapa
Parque Industrial Gómez Palacio
Gómez Palacio, Durango, México
celsaimpresos.com.mx

Se tiraron 300 ejemplares



Precursores del periodismo de Torreón

es una pequeña obra de Jesús M. Moreno Mejía, en la que evoca a sus colegas reporteros de los diarios más importantes de la ciudad (El Siglo de Torreón, La Opinión y Noticias de El Sol de La Laguna), qué los identificaba, anécdotas y fechas sobresalientes ocurridas durante sus 35 años como reportero en el diario El Siglo de Torreón.